

LIBER CONSTITUTIONUM NOVELLARUM

SIVE AUTHENTICARUM

D. IUSTINIANI

LIBRO

DE LAS NUEVAS ⁽¹⁾ CONSTITUCIONES

Ó AUTÉNTICAS

DEL SEÑOR JUSTINIANO

CONST. I (2)

DE HEREDIBUS ET FALCIDIA
(Coll. l. III. 1.)

Imperator IUSTINIANUS Augustus IOANNI, gloriosissimo sacrorum per Orientem Praetorium Praefecto iterum (3), Exconsuli et Patricio.

Praefatio

Occupatis nobis circa totius reipublicae curas, et parvum nihil eligentibus cogitare, sed quatenus Persae quidem conquiescant, Vandali vero cum Mauris obediant, et Carhedonii antiquam recipientes habeant libertatem, Tzani autem, nunc (4) primum sub Romanorum facti republica, inter subiectos habeantur, quod nondum hactenus, nisi sub imperio nostro dedit Romanis deus, incurrunt etiam propriae sollicitudines a nostris subiectis semper nuntiatae, quarum quidem singulis damus competentem formam. Quaecumque vero frequente quidem potiuntur per partes auxilio, possibilia tamen sunt scripta lege, ut communem omnibus praestent, in quibus opus habent, utilitatem, haec oportere putavimus et lege sancire, et tradere subiectis per se iuvantia, et non semper iussione Imperatorum egentia.

§ 1.—Semper igitur nobis importuni sunt alii quidem nos pro legatis relictis, non tamen praebitis, adeuntes, alii vero pro libertatibus, alii ob aliud quiddam, quod (5) transmittentes quidem hereditates dari quibusdam aut fieri constituerunt, indevotae autem et res adeunt, et eas percipiunt, et quod est

(1) Estas nuevas constituciones de Justiniano fueron publicadas en griego, de cuyo texto hay dos ediciones principales, una de Haloandro, y otra de Sorimger. De él se hizo la versión latina, que publicamos, por un autor antiguo y desconocido, á quien Cujacio (8. obs. ult.) cree griego y erudito, en tanto que Molin. (quaest. 1. de usuris, n. 67.), lo considera ignorante de la construcción latina. Hay además de la antigua otras versiones latinas. Por último, hemos respetado la versión Novelas dada á la palabra novellae (nuevas, últimas), por hallarse consagrada por el uso, á pesar de su impropiedad é inexactitud.—N. del Tr.

CONSTITUCION I

DE LOS HEREDEROS Y DE LA FALCIDIA
(Colección I. título I.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á JUAN, gloriosísimo Prefecto, por segunda vez, de los sacros Praetorios de Oriente, ex-Consul y Patricio.

Praefatio

Ocupados nosotros en todos los cuidados de la república, y eligiendo para pensar en ellas cosas de no poca monta, como quiera que los Persas están pacificados, y reducidos á la obediencia los Vándalos y los Moros, y habiéndola recobrado tienen los Carquedonios su antigua libertad, y los Tzanos, constituidos ahora por primera vez bajo la república de los Romanos, son contados entre los súbditos, cosa que hasta hoy todavía, sino bajo nuestro imperio, no les había concedido Dios á los Romanos, acudennos también las propias sollicitudes siempre comunicadas por nuestros súbditos, á cada una de las que damos la resolución competente. Y así, todas las cosas que ciertamente con frecuencia obtienen parcialmente auxilio, pero que como posibles se hallan escritas en las leyes, de suerte que presten común utilidad á todos, en los casos en que tienen necesidad, hemos considerado que debíamos sancionarlas en la ley, y concedérselas á los súbditos de modo que por sí mismas les favorezcan, y no necesiten constantemente el mandato de los Emperadores.

§ 1.—Así, pues, siempre nos importunan, dirigiéndonos unos ciertamente por legados dejados, pero no pagados, otros por libertades, y otros por alguna otra cosa que los que transmiten herencias dispusieron que se diera ó se hiciera por algunos, los cuales adén, no obstante, sin respeto los bienes,

(2) La constitución griega, publicada por Hal. y Sorimger, se halla casi íntegra en las Bías. XLI. 4. 1.—Schol. a.—l.—Julian. Const. 1. El texto es el de la versión de la antigua glosa.

(3) Así demostró que se debía puntuar en esta y en otras análogas constituciones Nic. Aleman; y luego Bismardo.

(4) libertatem así como nisi nunc, Trid.; quamvis nunc, inserta Port.

(5) qui, antes de Concio.

iustum non faciunt, quum utique etiam a veteribus legislatoribus dictum sit, competentes deficientium dispositiones, quaecumque non repugnant legibus, omnibus modis impleri. Sed quoniam ita positas leges iam plerumque neglectas invenimus, reparare eas iudicavimus oportere, et tam viventibus praebere ex eis cautelam, quam morientibus hinc exhibere honorem.

§ 2.—Primum itaque illud est cogitandum, quia testantibus aliis quidem necessitatem imponit lex distribuere quandam partem personis quibusdam, tanquam hoc secundum ipsam naturam eis debeatur, quale est filiis et nepotibus, et patribus atque matribus, interdum vero etiam fratribus, et si quam huiusmodi personam aut in iis, qui ex nobis sunt, aut ex quibus nos sumus, enumeraverunt leges, aliis autem nulla consistit necessitas partem dare quamlibet propriae substantiae sed sua potestas eis largitur ad quoscunque testator voluerit proferenda.

Cap. I

His igitur a nobis praeordinatis, sancimus, eos, qui ab aliquibus scripti sunt heredes, aut meruerunt fideicommissa, per universitatem forsitan, aut per speciem, aut legatum, necessitatem habere, quaecunque testator et honorans eos disposuerit, omnimodo ea complere, si quod praecipitur legitimum sit, aut si non illud aliqua lex prohibeat (1), vel, si non fiat ab eo, qui honoratus est, tamen ratum esse expresse iam demonstrat.

§ 1.—Si quis autem non implens quod dispositum est, sed dum competat ei, qui honoratus est, quod relictum est, etiam ex decreto iudicis admonitus annum totum protraxerit, non agens hoc, quod praecceptum est, si quidem aliquis illorum fuerit, qui necessario ex lege praecipiant, in plus autem, quam quod lex ei dari vult, scriptus est heres, tantum accipiat solum, quantum lex ei dari secundum quartam ab intestato partem concedit, aliud vero totum auferri. Et si quidem etiam alii quidam scripti sunt heredes, accrescere illis secundum partem institutionis, quae unicuique distributa est; si vero nullus alter sit heres, aut sint quidem scripti quidam, non autem adeant hereditatem, tunc quod auferitur adiiciatur aliis rebus, et licentia praebetur et legatariis, et fideicommissariis, et servis libertate honoratis adire, et haec acquirere, ita ut omnibus modis quod praecceptum est per testantem impleatur; cautione videlicet prius ab eis facta, secundum quod personarum vel rerum receperit modus, quia res accipientes agunt in eis, quae recte voluerunt testatores. Si vero nullus horum, de quibus testamento memoria facta est, voluerit adire, hoc est cohaeres, aut legatarius, aut fideicommissarius, aut servus libertate honoratus, tunc ad alios, quos lex ab intestato vocat post eum quidem, qui scriptus est, et legitima per hanc legem parte exclusus, deferri res, et similiter praebentes cautionem, quia compelluntur quae testamento continentur. Inordinatum vero nihil neque confusum nec in his fieri volumus, sed primus secundum ordinem vocatus post eum, qui iam exclusus est a lege nostra, ita vocetur prior, deinde qui post illum est, ita de cetero, donec ultimus relictus locum faciat etiam alicui exterius venientium et adire, et quae

y los perciben, y no hacen lo que se dispuso, siendo así que también por los antiguos legisladores se dijo que de todos modos se cumplieran las competentes disposiciones de los que fallecen, que no pugnan con las leyes. Mas como hallamos ya en su mayor parte desatendidas las leyes sobre esto establecidas, hemos juzgado que era conveniente restablecerlas, y tanto darles con ellas seguridad á los vivos, como tributar así honor á los que fallecen.

§ 2.—Y así, se ha de considerar en primer lugar, que la ley impone ciertamente á algunos testadores la necesidad de distribuir alguna parte entre ciertas personas, como si esto se les debiera conforme á la misma naturaleza, esto es, á los hijos y nietos, y á los padres y á las madres, y á veces también á los hermanos, y á alguna persona de esta clase que las leyes enumeraron ó entre los que de nosotros descendien, ó entre aquellos de quienes venimos, pero que para otros no hay necesidad alguna de dar una parte cualquiera de sus propios bienes, sino que su potestad se los concede á quienes el testador hubiere querido que hayan de pasar.

Capítulo I

Habiendo sido, pues, ordenadas antes estas cosas por nosotros, mandamos, que los que por algunos fueron instituidos herederos, ó los que merecieron fideicomisos, acaso universales, ó en especie, ó un legado, tengan la necesidad de cumplir de todos modos cualquiera cosa que el testador y el que los honró hubieren dispuesto, si fuera legal lo que se les preceptúa, ó si alguna ley no lo prohibiera, ó, aunque no se haga por el que fué honrado, demuestra, sin embargo, expresamente que es válido.

§ 1.—Mas si no cumpliendo alguno lo que se dispuso, pero compitiéndole al que fué honrado lo que se le dejó, y amonestado también por decreto del juez hubiere dejado transcurrir todo un año sin hacer lo que se le preceptuó, si verdaderamente fuere uno de los que por necesidad adquieren en fuerza de la ley, pero fué instituido heredero en más de lo que la ley quiere que se le dé, reciba solamente tanto cuanto la ley concede que se le dé abintestato con arreglo á la cuarta parte, pero privesele de todo lo demás. Y si verdaderamente también fueron instituidos herederos algunos otros, acrézcales con arreglo á la parte de la institución, que á cada cual le fué distribuída; mas si no hubiera ningún otro heredero, ó si ciertamente hubiera instituidos algunos, pero no adieran la herencia, en este caso lo que se quita añádase á los otros bienes, y déseles licencia así á los legatarios, como á los fideicomisarios, y á los esclavos honrados con la libertad, para adir y adquirir estos bienes, de suerte que de todos modos se cumpla lo que se preceptuó por el testador; prestándose, por supuesto, antes por ellos caución, según lo que requiriere la calidad de las personas ó de los bienes, de que recibiendo los bienes harán en ellos lo que rectamente quisieron los testadores. Mas si ninguno de éstos, de quienes se hizo memoria en el testamento, hubiere querido hacer la adición, esto es, el coheredero, ó el legatario, ó el fideicomisario, ó el esclavo honrado con la libertad, en este caso sean deferidos los bienes á los que la ley llama abintestato después ciertamente del que fué instituido, y excluido por esta ley con su porción legitima, prestando ellos igualmente caución de que cumplirán lo que se contiene en el testamento. Mas no queremos que en esto se haga

(1) *Trid., Port.*; prohibeat, unciis inclusit Cont.

relicta sunt implere; post quos etiam fiscum, si voluerit, ponimus. Etenim in legatariis et fideicommissariis hunc esse volumus ordinem, ut detur licentia aditionis priori per universitatem fideicommissario, aut multis existentibus, maiorem partem habenti, quoniam et in similitudinem heredis consistit, et maxime apud nos qui Trebelliano soli dogmati dedimus in talibus fideicommissis locum, Pegasiani circuitiones odio habentes et expellentes. Si vero aut non fuerit quispiam per universitatem honoratus, aut fuerit, sed noluerit agere quod iussum est, ad eos, qui maioribus propriis legatis aut fideicommissis honorati sunt, huiusmodi venire fiduciam; sic quoque servis dari tempus, qui libertate honorati sunt, et adire, et liberis cautum esse, et res percipere, et complere, quae iussa sunt, cum praedicta dudum cautione. Si vero nullus fuerit legatariorum vel fideicommissariorum per universitatem aut per speciem maiori parte aut in legato aut in fideicommissis honoratus, sed omnes aequalem habuerint fortunam, tunc proponi quidem etiam sic per universitatem fideicommissarios propter dictam iam dudum rationem, aut eum, qui ex eis voluerit implere quod praecipuum est; reliquos autem legatarios vel fideicommissarios, quicumque nihil alterutros in hoc, quod relictum est, antecedunt, etiam omnes, si voluerint, vocari, aut qui ex eis voluerint. Si vero nullus legatarius aut fideicommissarius elegerit hoc agere, damus servis licentiam libertate honoratis secundum ordinem denominationis, per quam eos dominus denominaverit, secundum hoc habere in alterutros praepositionem.

§ 2.—Et haec quidem omnia sancimus, ubi necessaria quaedam subiacet datio in aliquo, cui ex natura debetur quaedam successio a testatore et moriente. Si vero nulla subest huiusmodi persona in institutionibus, sed spontanea largitas dispositionis a testatore fiat, deinde scriptus heres non compleat quod praecipitur intra praedictum a nobis dudum tempus, illum quidem privari omnibus relictis, nihil penitus neque per Falcidia occasionem, neque per aliam causam percipere valentem. Similiter autem talia obtinere. Et si quidem sint coheredes, hos vocari volumus, alioqui ad fideicommissarios, et legatarios, et servos, et omnes ab intestato, secundum prius a nobis traditum ordinem, res venire, ubique onere cohaerente, quatenus oporteat compleri ea, quae testator secundum legem, sicut prius diximus, imperavit.

§ 3.—Si vero institutio etiam substitutionem habuerit, certum est, quia prius ad substitutum volentem venient omnes res secundum legem complementem quae relictae sunt, et sic illo nolente tunc ad coheredes, et legatarios, et servos, et qui ab intestato, et qui extra sunt, et fisco secundum a nobis datam observationem ea, quae auferuntur, venient, complentes ubique deficientium legitimas dispositiones; propterea namque etiam ad tantas respeximus successiones, ut non remaneat sine aditione ipsius morientis hereditas.

nada desordenada ni confusamente, sino que el llamado primero según el orden después del que ya fué excluido por nuestra ley sea llamado antes, y luego el que está después de él, y así sucesivamente, hasta que el último dejado dé lugar también á alguno de los que vengan de fuera para adir los bienes, y para cumplir lo que se dejó dispuesto; después de los cuales ponemos también el fisco, si quisiera. Porque queremos que entre los legatarios y los fideicomisarios haya este orden, que se dé licencia para la adición primeramente al fideicomisario universal, ó, habiendo muchos, al que tuviere mayor parte, porque tiene semejanza de heredero, y principalmente para nosotros, que en tales fideicomisos dimos lugar al solo precepto Trebelliano, odiando y rechazando los rodeos del Pegasiano. Pero si ó no hubiere sido honrado ninguno con la universalidad, ó lo hubiere sido, pero no quisiera hacer lo que se dispuso, corresponda semejante facultad á los que fueron honrados con mayores legados propios ó fideicomisos; y de este modo deseales tiempo también á los esclavos, que fueron honrados con la libertad, para hacer la adición, tener como libres seguridad, percibir los bienes, y cumplir lo que se dispuso, con la caución ya antes establecida. Mas si ningún legatario ó fideicomisario universal ó especial hubiere sido honrado con la mayor parte ó por legado ó por fideicomiso, sino que todos tuvieren igual fortuna, en este caso sean ciertamente antepuestos también de este modo los fideicomisarios universales por la razón ya antes dicha, ó el que de ellos quisiera cumplir lo que se preceptuó; y sean llamados los demás legatarios ó fideicomisarios, que en nada preceden á unos ó á otros en lo que se dejó, también todos, si quisieren, ó los que de ellos quisieren. Pero si ningún legatario ó fideicomisario prefiriere hacer esto, les damos facultad á los esclavos honrados con la libertad, según el orden de la designación con que su señor los hubiere nombrado, para tener según esto prelación sobre unos ú otros.

§ 2.—Y sancionamos, á la verdad, todo esto para los casos en que hay cierta necesidad de dar á alguien, á quien por naturaleza se le debe alguna sucesión por el testador y difunto. Pero si en las instituciones no hay ninguna persona de esta clase, sino que por el testador se hiciera espontánea liberalidad de su disposición, y luego el heredero instituido no cumpliera lo que se le preceptúa, dentro del tiempo poco antes prefijado por nosotros, sea ciertamente privado de todos los bienes dejados, sin que pueda percibir absolutamente nada ni con ocasión de la Falcidia, ni por otra causa. Y tengan igualmente fuerza estas disposiciones. Y si verdaderamente hubiera coherederos, queremos que sean éstos llamados, y en otro caso, que los bienes pasen á los fideicomisarios, á los legatarios, á los esclavos, y á todos los sucesores abintestato, según el orden antes establecido por nosotros, siendo en todo caso inherente la carga de que se deberá cumplir lo que el testador dispuso con arreglo á la ley, según antes dijimos.

§ 3.—Mas si la institución tuviere también substitution, es cierto que todos los bienes pasarán primero al substituto que quiera, y que con arreglo á la ley cumpla lo que se dejó dispuesto, y de este modo, no queriendo él, pasarán entonces á los coherederos, y á los legatarios, y los esclavos, y á los herederos abintestato, y á los extraños, y al fisco, según la observancia establecida por nosotros, los bienes que se quitan, cumpliendo en todo caso las legítimas disposiciones de los que fallecen; porque nos hemos referido á tantas sucesiones por esto, para que no quede sin ser adida la herencia del mismo difunto.

§ 4.—Exheredatos autem liberos, si iuste a patre exclusi sunt, et nihil ex patris habeant voluntate, non vocamus neque respicimus, licet decies millies velint. Una est enim legis intentio, ut quae disposita sunt a morientibus impleantur; eum enim, qui ab ipso testatore propria substantia pulsus est, quomodo erit iustum vocare ad res, quarum eum ille per exheredationem factam in eum expressim fieri participem noluit? Si vero ablatam partem a non complente morientis voluntatem prius deduximus ad substitutos, deinde ad coheredes, et post illos ad legatarios et fideicommissarios, nec non et ad servos, et ita ad eos, qui ab intestato vocantur, et ad extraneos atque ad fiscum venimus, non absurde hoc factum est, nec inaniter, nec quasi aliquem lateat quod decet, sed ex providentia et secundum legem, ut finitis primum omnibus secundum testamenta personis, deinde abrenuntiantibus, ita ad eam, quae est ab intestato, vocationem et alios veniremus. In omnibus autem casibus, in quibus scriptis non complentibus vocamus aut ex testamento personas aut ab intestato, et ceteros (1), damus omnibus talibus personis fieri heredes, et aditionis aut pro herede gestionis habere ius (haec enim legis verba sunt), et tanquam heredes omnia gerere et conventos et convenientes. Haec quidem etiam antiquissimae leges ex propria auctoritate praestabant, et heredes faciebant, eos, qui neque scripti heredes, neque ab intestato ad hereditatem vocabantur. His omnibus obtinentibus, licet non ab herede, sed a legatario, aut fideicommissario, aut mortis causa percipiente dari aliquid aut fieri testator voluerit; eodem ordine in occasione ablatarum rerum servando, et inchoante quidem a substitutis legatariis, terminante vero in fisco. Et nulus hanc legem duram habeat, tanquam relictiis privatus, sed considerans, quia omnibus hominibus terminus vitae est mors, et non solum ab aliis ipse se percipere contempletur, sed cogitet, quia et ipse aliis moriens imperabit, et si non huius legis mereatur auxilium, nihil horum, quae cum omni studio disposuerat, ad effectum perducet. Non enim iis, qui sub nobis, neque qui nunc sunt solum hominibus, sed omni etiam post hoc currenti tempore legem ponimus.

Cap. II

Hinc nobis ingressa est cura et quaedam consideratio Falcidiae legis, quae etiam in vitis testatoribus, si expendantur res per legata, praebet etiam retinere heredes, quantum eis impleat quartam substantiae. Et hic enim repugnare quidem (2) videntur voluntati deficientis, et incumbere legi talia permittenti. Sancimus igitur, quoniam tuenda nobis ubique est deficientium voluntas, heredes, si voluerint hac utilitate potiri, puram servare legis potestatem, et non per ea, quae forte subripiunt aut malignantur, introducere pertentent Falcidiam, quum utique, si nihil malignati essent, non forte competeret.

(1) extraneos et fiscum, addeonon Port., y Cont. Estas palabras, que provienen del comentarista, faltan en Trid.

(2) Trid., quidam, Cont.

§ 4.—Mas no llamamos ni nos referimos, aunque lo quieran diez mil veces, a los hijos desheredados, si justamente fueron excluidos por el padre, y no tuvieran nada por voluntad de su padre. Porque la intención de la ley es una sola, que se cumplan las cosas que se dispusieron por los que fallecen; pero al que por el mismo testador fué excluido de los propios bienes, ¿de qué modo será justo llamarlo a los bienes, de que él no quiso expresamente que se hiciera partícipe, por medio de la desheredación hecha contra el mismo? Mas si la parte quitada al que no cumple la voluntad del que fallece la llevamos primeramente a los substitutos, luego a los coherederos, y después de ellos a los legatarios y a los fideicomisarios, y también a los esclavos; y de este modo llegamos a los que son llamados abintestato, y a los extraños, y al fisco, esto no se hizo absurda ni baldiamente, ni como si a alguien se ocultara lo que es conveniente, sino por providencia y con arreglo a la ley, a fin de que acabadas primeramente todas las personas conforme a los testamentos, y renunciando después ellas, lleguemos de este modo al llamamiento que procede abintestato, y a los demás. Mas en todos los casos, en que no cumpliendo los instituidos llamamos a las personas ó según el testamento, ó abintestato, y a los demás, les concedemos a todas las tales personas que se hagan herederos, y que tengan el derecho de adir ó de conducirse como heredero, (porque estas son las palabras de la ley), y hacerlo todo como herederos, ya siendo demandados, ya demandantes. Esto concedían ciertamente también antiquísimas leyes por propia autoridad, y hacían herederos a los que no eran llamados a la herencia ni como herederos instituidos, ni abintestato. Teniendo fuerza todas estas cosas, aunque el testador hubiere querido no que por el heredero, sino que por el legatario, ó por el fideicomisario, ó por el que percibe por causa de muerte se dé ó se haga alguna cosa; observándose el mismo orden con ocasión de privar de los bienes, comenzando también ciertamente por los legatarios substitutos, y terminando en el fisco. Y nadie tenga por dura esta ley, como si hubiera sido privado de los bienes que se le dejaron, sino que, considerando que para todos los hombres es la muerte el término de la vida, no atienda solamente a adquirir él de los demás, sino piense que también él al morir mandará a otros, y que, si no se tuviera el auxilio de esta ley, no llevará a efecto nada de lo que con todo cuidado hubiera dispuesto. Porque hemos dado esta ley no solamente para los hombres que viven bajo nosotros, ni para los que existen hoy, sino también para todo tiempo que transcurra después de éste.

Capítulo II

Aquí nos acudió la solicitud y cierta consideración de la ley Falcidia, que, aun contra la voluntad de los testadores, si los bienes se consumieran en legados, permite que también retengan los herederos cuanto les complete la cuarta parte de los bienes. Porque también en este caso se considera ciertamente que se hace oposición a la voluntad de difunto, y que esto es debido a la ley que permite tales cosas. Así, pues, mandamos, porque en todos los casos ha de ser defendida por nosotros la voluntad de los que fallecen, que los herederos, si quisieren disfrutar de esta utilidad, guarden íntegra la autoridad de la ley, y no intenten introducir la Falcidia mediante las cosas que acaso substraen ó maquinan, porque ciertamente que, si nada hubiesen maquinado, quizá no competería.

§ 1.—Fiat igitur inventarium ab herede metuentem, ne forte non habeat post debita (1) et legata Falcidiam, secundum modum et tempora, per quae dudum sancivimus, quando homines excepimus ex damno rerum suarum, in additionibus statuentes onera usque ad substantiae relictæ mensuram, illo adiecto solo, ut oporteat huiusmodi heredem, qui non creditorem solum, sed etiam legatarios et fideicommissarios veretur, et metuit non damnificari solum, sed etiam non lucrari, convocare omnes legatarios et fideicommissarios, quancunque in eadem civitate sunt constituti, aut quosdam pro eis agentes, si forte personarum natura, aut dignitas, aut qualitas, aut aetas, aut quaelibet necessitas facultatem eis non dat ad inventarii praesentiam. Si vero absunt aliqui, interesse testes in ipsa civitate fide dignos, et possidentes substantiam, et optimæ opinionis existentes non minus tres (tabulariis enim solis, quantum ad hoc competit, non credimus), coram quibus convenit fieri inventarium, ita ut supervenientibus legatariis, et querentibus forsitan subreptum aliquid rerum, aut non manifestatum, licentia sit non solum per servorum examinationem causam quaerere (nam etiam hoc praebuimus per prolatam dudum a nobis in servilibus examinationibus observationem), sed etiam per iusiurandum heredis, et iusiurandum testium dicentium, se et adfuisse iis, quae gesta sunt, et vidisse quae tunc agebantur, et in nullo conscios esse factae ab herede malignitatis, sicque in iis, quae relictæ sunt a testatoribus, invenire veritatem. Nisi forte praesentes legatarii omnes aut quidam contestatione (2) sibi praemissa noluerint venire, nec adesse inventario; tunc enim licentia erit heredi etiam non advenientibus legatariis contentum esse testium praesentia, et facere descriptionem, reposito etiam sic legatariis, et iureiurando heredis, et servorum examinatione, et his omnibus observatis habere ex Falcidia praesidium. Sic enim non videbimur neque legem ita hactenus approbatam minuere, neque iniustitiam facere morientium. Si enim omnino quidem sibi vult aliquos fieri heredes, et habere quandam consolationem ex sua successione, et arbitratur sufficientem se habere substantiam, non tamen hoc causae veritas ostendit, certum est, quia non haec contrarietas erit sententiae morientis, sed ignorantiae puritas illius.

§ 2.—Si vero non fecerit inventarium secundum hanc figuram, sicut praediximus, non retinebit Falcidiam, sed complebit legatarios et fideicommissarios, licet purae substantiae morientis transcendat mensuram legatorum datio. Et hoc dicimus non nostram minuente legem, quam posuimus, ut nihil de proprio damnificentur heredes creditoribus, sed dabit eis poenam exactio suae malignitatis, cur transcederit leges, ex quibus caute omnia agens nihil poterat damnificari, sed ex diverso etiam quae sunt ex Falcidia lege lucrari. Haec autem dicimus, ubi errans testator de sua substantia hoc egit, aut forte, quum debuisset etiam amplio rem quantitatem heredi relinquere,

§ 1.—Hágase, pues, inventario por el heredero, que tema que acaso no tenga la Falcidia después de pagados los débitos y los legados, en el modo y en el tiempo que antes fijamos, pues eximimos á los hombres de daño en sus propios bienes, determinando en cuanto á los adidos los cargos hasta la cuantía de los bienes dejados, añadiéndose esto sólo, que es conveniente que tal heredero, que teme no solamente á los acreedores, sino también á los legatarios y á los fideicomisarios, y que temió no solamente ser perjudicado, sino también no lucrar, convoque á todos los legatarios y fideicomisarios, que se hallan establecidos en la misma ciudad, ó á quienes por ellos actúen, si acaso la naturaleza de las personas, ó la dignidad, ó la calidad, ó la edad, ó cualquiera necesidad no les da posibilidad para presenciar el inventario. Pero si algunos están ausentes, intervengan no menos de tres testigos fidedignos de la misma ciudad, y que posean bienes, y sean de la mejor fama, (porque en cuanto á esto atañe no les damos crédito á solos los notarios), ante los que es conveniente que se haga el inventario, de suerte que los legatarios que comparezcan, y que se querellen de que acaso se sustrajo, ó no fué manifestada, alguna cosa de los bienes, tengan licencia no solamente para investigar la cuestión por medio del examen de los esclavos, (porque también esto lo concedimos mediante la observancia promulgada antes por nosotros respecto al examen de los esclavos), sino también por medio de juramento del heredero, y de juramento de testigos, que digan que también ellos estuvieron presentes á lo que se hizo, y vieron lo que entonces se hacia, y que son sabedores de que en nada se cometió fraude por el heredero, y que de este modo hallan la verdad respecto á las cosas que fueron dejadas por los testadores. A no ser acaso que todos los legatarios presentes, ó algunos, no hubieren querido comparecer, habiéndoseles hecho antes la citación, ni presenciar el inventario; porque entonces tendrá facultad el heredero para contentarse, aun no compareciendo los legatarios, con la presencia de los testigos, y hacer el inventario, quedándoles también reservados de este modo á los legatarios el juramento del heredero y el examen de los esclavos, y, observadas todas estas cosas, tener el amparo de la Falcidia. Porque de este modo no parecerá que menoscabamos la ley hasta hoy aprobada, ni que hacemos injusticia al que muere. Porque si ciertamente quiere que de todos modos algunos sean herederos de él, y tener algún consuelo con su propia sucesión, y juzga que él tiene suficientes bienes, pero la verdad de la cosa no lo demuestra, es cierto que esta no será contrariedad de la disposición del que muere, sino la puridad de su ignorancia.

§ 2.—Mas si no hubiere hecho inventario en esta forma, según antes hemos dicho, no retendrá la Falcidia, sino que satisfará por completo á los legatarios y á los fideicomisarios, aunque la dación de legados exceda de la cuantía de la integridad de los bienes del que fallece. Y decimos esto no menoscabando nuestra ley, que promulgamos, para que en nada de lo suyo propio se perjudiquen los herederos á favor de los acreedores, pero la ejecución de su maldad les producirá pena, porque habrá infringido las leyes, en virtud de las que haciéndolo todo con seguridad podía no ser perjudicado en nada, sino, por el contrario, lucrarse también con lo que proviene de la ley Falcidia. Pero decimos esto,

(1) soluta, adicióna Trid.

(2) Trid., constitutione, Cont.

dabat varietas, et nos, omnem partem legislationis ordinantes (1) reipublicae, cunctam paene correctionem aliquando quidem pro egentium interpellationibus, aliquando vero in iudicialibus quaestionibus celebravimus, et multas leges hinc subiectis nostris conscripsimus, quale est, quod etiam nunc emergens ad hanc nos vocavit legem.

§ 1.—Gregoria enim supplicavit, dicens, habuisse se dudum virum, et duos fecisse filios, masculum et feminam, et extulisse quidem maritum, plurimumque (2) a filio experta favorem existimavit oportere, ne relinqueret eum sine remuneratione, nec extra competentem honorem dimitteret. Igitur antenuptialem donationem, licet non veniens ad secunda vota, tamen restituit et dedit filio, qui tamen non vivens ei permansit, sed abiit ex hominibus, antequam ad secundas venire vellet nuptias mater. Et lex tam antiqua quam nostra vocavit ambas, et filiam et matrem ad minoris successionem. Et si quidem in prioribus mater nuptiis permansisset, nulla quaestio fuerat, sed illa quidem ad virum descendit secundum, usumfructum, qui fuerat, omnem habens antenuptialis donationis; sic enim eam etiam omnem donavit, ut usus quidem apud eam remaneret, proprietatem autem fieret apud filium. Omnem vero proprietatem filia percipere minabatur, non secundum quantum heres erat fratris, sed secundum quantum pater dederat matri, dicens, nullam fiduciam habere matrem ad secunda vota migrantem, proprietatem habere donationis quacunque ratione. Verum mater nequam hoc antenuptialem esse donationem omnino affirmabat, sed permixtam iam rebus filii, et tanquam hereditatis, non adhuc tanquam donationis existentis, competere ei sex unciarum et proprietatem et usum habere. Et non solum hoc dubitabatur, sed etiam de ipsa hereditate fratris contra eam filia reluctabatur, matre quidem petente eius hereditatem pro media parte, secundum quam eam nos ad hereditatem filii vocavimus una existente sorore, morienti vero filio (3), cum ea vocata, filia vero obtinere hereditatem fratris valde fortiter ex prioribus sanctionibus insistente, et dicente, quia mater, si quidem ad secundas nuptias non venisset, recte vindicaret hereditatem filii, venientem vero ad virum alterum, omnino privati iis, quae ex paterna substantia filius acquisivit, quia si post secundas nuptias filius mortuus esset, undecunque acquisita esset ei substantia, ipsa esset domina, haec constitutionibus ambabus volentibus, quae talia decernunt. Mater quidem valde crudeliter habere constitutiones illas, et indignas (4) clementia nostrorum temporum affirmabat, veruntamen usa est a nobis posita constitutione, dicens, hanc non subdi constitutionibus prioribus, atque matres quidem nondum ad virum secundum venientes cum filiis vocari, quae vero secundis copulantur nuptiis, nequaquam; hic autem etiam aliquid adesse peregrinum; se enim in filium largitatem conferentem occasione electionis rursus donationem (5) potius recepisse videri, quam sic simpliciter lucrum irrationabile habere. Haec nos diu perscrutantes, et omnem talium electionum et hereditatum contemplationem considerantes, oportere credidimus communem super his scribere legem,

nos continua ocasión para legislar, y nosotros, ordenando toda la parte de la legislación de la república, hemos hecho una corrección casi total, unas veces ciertamente por súplicas de los que la necesitaban, y otras en las cuestiones judiciales, y de aquí que hayamos escrito muchas leyes para nuestros súbditos, y que surgiendo también ahora un caso nos haya movido á hacer esta ley.

§ 1.—Porque Gregoria suplicó, diciendo que ella había tenido hasta hace poco marido, que dió á luz dos hijos, varón y hembra, y que perdió ciertamente el marido, y que, habiéndolo experimentado grandísima consideración por parte de su hijo, había estimado que era conveniente no dejarlo sin remuneración, ni abandonarlo sin la correspondiente distinción. Así, pues, aunque no pasando á segundas nupcias, restituyó, sin embargo, y le dió al hijo la donación antenuptial, pero aquél no quedó sobreviviéndole á ella, sino que falleció antes que su madre quisiera pasar á segundas nupcias. Tanto la ley antigua como la nuestra llamaron á ambas, á la hija y á la madre, á la sucesión del menor. Y si verdaderamente la madre hubiese permanecido en sus primeras nupcias, no habría habido cuestión alguna, pero aquélla, á la verdad, se unió á un segundo marido, teniendo todo el usufructo que había habido de la donación antenuptial; porque ella la donó también toda, de modo que el uso permaneciera ciertamente en su poder, pero que la propiedad se hiciera del hijo. Pero la hija amenazaba con adquirir toda la propiedad, no en cuanto era heredera de su hermano, sino por cuanto su padre se la había dado á su madre, diciendo, que la madre que pasaba á segundas nupcias no tenía garantía alguna para tener la propiedad de la donación por cualquiera razón que fuese. Mas afirmaba en absoluto la madre que aquello no era de ningún modo la donación antenuptial, sino que esta se había mezclado ya con los bienes del hijo, y que como de la herencia, no como de la donación que existiera todavía, le competían seis onzas y tenía la propiedad y el uso. Y no solamente se dudaba esto, sino que la hija contendía contra ella también por la misma herencia de su hermano, pidiendo ciertamente la madre la mitad de la herencia de éste, en cuya parte la llamamos á la herencia del hijo existiendo una sola hermana, llamada con ella al morir el hijo, pero insistiendo la hija con mucho empeño en obtener la herencia de su hermano según las anteriores leyes, y diciendo, que la madre, si verdaderamente no hubiese pasado á segundas nupcias, con razón reivindicaría la herencia de su hijo, pero que al unirse á otro marido era privada en absoluto de lo que el hijo adquirió de los bienes de su padre, porque si el hijo hubiese muerto después de las segundas nupcias, de cualquiera parte que los bienes hubiesen sido adquiridos para él, ella misma sería la dueña, siendo esto lo que quieren ambas constituciones, que tales cosas disponen. La madre ciertamente afirmaba que tenía por muy crueles aquellas constituciones, y por indignas de la clemencia de nuestros tiempos, pero se valió de la constitución dada por nosotros, diciendo, que esta no estaba subordinada á las constituciones anteriores, y que las madres que todavía no se habían unido á un segundo marido eran llamadas con sus hi-

(1) *Trid., y Port.*; ornantes, *Cont.*

(2) *Trid., y Port.*; plurimum vero, corrigió *Cont.*

(3) *Trid., y Port.*, y *Cont.*; pero éste pone entre paréntesis la particula vero, y al márgen de la edición 59. dice que falta en los antiguos libros manuscritos.

(4) Así corrigió *Cont.* atendiendo al texto griego; diga, *Trid.*

(5) *Trid.*; de donatione, *Cont.*

secundum quam et praesens quaestio suscepit terminum.

Cap. I

Prospeximus itaque non confusum hoc de (1) electionibus indiscretumque relinquere, sed huiusmodi dare ordinem causae: matre semel ad secundas nuptias veniente lucrum mox omnium filiorum proprietatem antenuptialis (2) fieri donationis, et nullam esse licentiam matri alios quidem filiorum eligere, alios autem exhonore, quoniam omnibus simul secundis nuptiis fecit iniuriam. Quapropter et in praesenti proprietatem antenuptialis donationis tota ad filiam veniet, usu apud matrem, donec advivet, servando. Et secundum nostram constitutionem, si quidem mater praemoriatur, filiae tota antenuptialis donatio competit, si vero filia, manet quidem apud matrem lucrum ex pacto non existentium filiorum, reliquum vero erit filiae, et moriens hoc transmittet ad suos heredes, qui ex lege vocantur.

Cap. II

Hoc autem quod fit quidem semper, expressim vero nondum lege determinatum est, hoc ad melius incrementum et interpositionem damus huic legi. Nam si non filio forte, sed alicui extraneo mater adhuc secundas non experta nuptias partem quandam antenuptialis donationis, aut aliquam rem ex ea, vel totam donet, aut per alium forte alienet modum, deinde ad maritum veniat secundum, palam est, quia supervenientibus secundis nuptiis alienatio evacuatur, nec hoc omnibus modis, sed in suspenso et alienatio et evacuatio manet. Nam si manserint superstites filii, evacuetur omnino quod factum est, lege proprietatem antenuptialis donationis ad filios deducente, et non respiciente mulierem, si quid egerit in laesionem filiorum. Si vero praemorianatur omnes matris filii, erit contractus firmus non in totum, sed secundum pactum non existentium filiorum; quod nos introduximus primi, et statimus nuper de hoc scribentes legem. Et secundum quandam quidem partem erit contractus firmus, secundum quandam vero infirmus apparebit, hoc est secundum hoc quidem, quod permanet apud matrem occasione pacti filiorum non existentium, valebit, secundum hoc vero, quod transmittitur ad filii successores, infirmus erit, ut, si mater sola filio succedens inveniat, omnis contractus rursus firmus erit.

§ 1.—Quia vero contra binubos poenae communes et viri sunt et mulieris, ille quidem in dote ad secundas veniens nuptias periculum sustinebit, haec

(1) *Trid., y Port.*; de, *omitela Cont.*

jos, mas no las que se unen en segundas nupcias; pero que aquí habia además alguna cosa peregrina; porque ella, que habia hecho una liberalidad á su hijo por via de elección, parecia haber recobrado de nuevo la donación, más bien que obtener de este modo simplemente un lucro sin razón. Examinando nosotros largo tiempo estas cosas, y todo el fundamento de tales elecciones y herencias, hemos creído que convenia escribir sobre esto una ley común, según la que se puso término también á la presente cuestión.

Capítulo I

Y así, hemos determinado no dejar confuso y sin distinción esto de las elecciones, sino dar para este particular el siguiente orden: que, una vez que la madre pase á segundas nupcias, la propiedad de la donación antenuptial se convierta inmediatamente en lucro de todos los hijos, y no tenga facultad alguna la madre para elegir á unos hijos y privar de su consideración á otros, porque á todos juntamente los injurió con las segundas nupcias. Por lo cual, también en el caso presente toda la propiedad de la donación antenuptial irá á la hija, conservándose á la madre el usufructo mientras viviere. Y según nuestra constitución, si verdaderamente premuriese la madre, le compete á la hija toda la donación antenuptial, pero si la hija, queda ciertamente para la madre el lucro en virtud del pacto para el caso de que no existan hijos, mas lo restante será de la hija, y al morir lo transmitirá á sus herederos, que son llamados por la ley.

Capítulo II

Mas lo que ciertamente se hace siempre, pero no ha sido todavía determinado por la ley, lo agregamos á esta ley para su mejor desarrollo y aplicación. Porque si acaso no al hijo, sino á algún extraño, la madre, que todavía no celebró segundas nupcias, le donara cierta parte de la donación antenuptial, ó alguna cosa de ella, ó toda ella, ó acaso la enajenase de otro modo, y después se uniera á segundo marido, es evidente que al sobrevenir las segundas nupcias se invalida la enajenación, y esto no de todos modos, sino que quedan en suspenso así la enajenación como la invalidación. Pues si quedaren sobreviviendo los hijos, se invalidará en absoluto lo que se hizo, transmitiendo la ley á los hijos la propiedad de la donación antenuptial, y no atendiendo á la mujer, si algo hubiere hecho en lesión de los hijos. Mas si premuriesen todos los hijos de la madre, será firme el contrato no en su totalidad, sino conforme al pacto para el caso de que no existan hijos, que nosotros introdujimos los primeros, y establecimos hace poco escribiendo sobre esto una ley. Y ciertamente que respecto á alguna parte será firme el contrato, pero que en cuanto á otra aparecerá invalidado, esto es, que será válido ciertamente en cuanto á lo que permanece en poder de la madre con ocasión del pacto para el caso de que no existan hijos, pero será invalidado en cuanto á lo que se transmite á los sucesores del hijo, de suerte que, si se hallara que sólo la madre sucede al hijo, todo el contrato será nuevamente firme.

§ 1.—Mas como las penas contra los binubos son comunes así para el marido, como para la mujer, aquél ciertamente sufrirá la pérdida de la dote al

(2) Veniente usum mox tantummodo eius filiorum proprietate manente antenuptialis, *Trid., y Port.*

autem in antenuptiali seu propter nuptias donatione. Et haec lex in utraque sit posita persona, haec et de electione, et de alienatione, et de lucro sanciens.

Cap. III

Quum igitur reliquum sit cogitare de hereditatibus filiorum, pro quo etiam praesens est dubitatio, oportere credimus generali lege et praesentem quaestionem dirimere et determinare (1), et in futuro movendis omnibus dare decisionem. Et sancimus, alias res post antenuptialem donationem ad filios venientes, si quidem filius masculus aut femina forte testetur, secundum legem venire ad scriptos heredes, hic matre non prohibita scribi a filio herede, sed etiam contra testamentum ei datis allegationibus, si forte filius eam praetermiserit, aut irrationabiliter, exheredatam fecerit. Si vero intestatus decesserit, illius partem (2), si quidem habuerit filios propios, ad filios venire, sin autem non habuerit quidem filios propios, sit fratrum vocatio, et matris una cum fratribus (secundum quod a nobis sancitum est) ad hereditatem venientis, et eam firme habentis, sive ad secundas vellet venire nuptias, sive non. Nec enim maiores penas adversus mulieres, quae ad secundas veniunt nuptias, facimus, neque ex hoc eas ad necessitatem deducimus amaram et nostrorum temporum indignam, ut metu castarum nuptiarum, licet secundae sunt, ab his quidem abstineant, et descendant ad quasdam interdictas permixtiones, et forsitan ad servorum etiam corruptiones, et quoniam non licet legaliter caste vivere, contra leges luxuriantur. Nequaquam igitur valere volumus neque in quinto libro Codicis cognominis (3) nostrae pietatis positam constitutionem, decernentem de hereditatibus filiorum, quos matres ad secundas nuptias venientes viderunt praeobeuntes, neque in sexto libro eiusdem conscriptionis sub titulo Tertulliani, quae (4) de mulieribus disputat secundis quidem nuptiis iunctis, ante secundam tamen copulationem filios amittentibus, sed vocetur ad filii hereditatem modis omnibus mater cum fratribus, et hanc habeat firme, nihil ex secundis laedenda nuptiis. Quod et in subiecta quaestione, quae legem hanc movit, obtineat, et mater una cum filia succedat hereditati, aut etiam succedens hanc irrefragabiliter habeat, nihil ex spe secundarum laedenda nuptiarum, sed domina eiusdem hereditatis cum filia absolute consistens. Optimum itaque est, atque laudabile, et dignum oratione, ut mulieres ita se honeste tractent, quatenus quae semel ad virum venerunt, servent inviolatum morientium torum, et huiusmodi mulierem et miramur pariter, et laudamus, et non procul a virginitate ponimus. Sin autem non valuerit (quum forsitan et iuventus hoc non patiat) (5) nec possit contra fervorem naturae resistere, non est torquenda propter hoc, nec interdicendae sunt ei communes leges, sed ad viri alterius veniat nuptias honeste, et omni luxuria abstineat, et fruatur successione filiorum. Sic enim eos adhuc amplius diliget, et non quasi quosdam odibiles respiciet, poenis subdita sic amaris. Sicut enim patres, si ad secundas ve-

pasar á segundas nupcias, y ella la de la donación antenuptial, ó por causa de las nupcias. Y esté establecida esta ley para una y para otra persona, sancionando esto así respecto á la elección, como en cuanto á la enajenación y al lucro.

Capítulo III

Así, pues, como restaba pensar sobre las herencias de los hijos, sobre lo que también versa la duda presente, hemos creído que es conveniente dirimir y determinar en una ley general también la presente cuestión, y dar una decisión que en lo futuro excluya todas. Y mandamos, que los otros bienes que después de la donación antenuptial van á los hijos, si acaso testara un hijo varón ó hembra, pasen con arreglo á la ley á los herederos instituidos, no prohibiéndose aquí que la madre sea instituida heredera por el hijo, sino dándosele alegaciones también contra el testamento, si acaso el hijo la hubiere preterido, ó sin razón desheredado. Mas si hubiere fallecido intestado, la parte de él, si tuviere hijos propios, pase á los hijos, pero, si no tuviere hijos propios, tenga lugar el llamamiento de los hermanos, y de la madre, la cual vaya á la herencia juntamente con los hermanos, (según lo que por nosotros se dispuso), y téngala en firme, ora quiera, ora no, pasar á segundas nupcias. Porque no establecemos mayores penas contra las mujeres, que pasan á segundas nupcias, ni por esto las reducimos á la necesidad amarga é indigna de nuestros tiempos, de que por temor á castas nupcias, aunque sean segundas, se abstengan ciertamente de ellas, y desciendan á ciertas uniones prohibidas, y acaso también á las corrupciones de esclavos, y, porque en la legalidad no les es lícito vivir castamente, vivan lujuriosamente contra las leyes. Y así, de ninguna manera queremos que tengan validez ni la constitución inserta en el quinto libro del Código que lleva el nombre de nuestra piedad, que dispone sobre las herencias de los hijos, á quienes las madres que pasaron á segundas nupcias vieron premorir, ni la contenida en el libro sexto de la misma compilación bajo el título del Senadoconsulto Tertuliano, que discute sobre las mujeres unidas ciertamente en segundas nupcias, pero que antes de la segunda unión perdieron los hijos, sino que sea de todos modos llamada á la herencia del hijo la madre juntamente con los hermanos, y téngala en firme, sin que en nada haya de ser perjudicada por las segundas nupcias. Lo que se observa también en la presente cuestión, que ha dado ocasión á esta ley, y suceda la madre juntamente con la hija en la herencia, ó también al suceder en ella téngala irrevocablemente, sin que en nada haya de ser perjudicada por la esperanza de segundas nupcias, sino quedando en absoluto dueña de la misma herencia juntamente con la hija. Y así, es lo mejor, y laudable, y digno de encomio, que las mujeres se conduzcan honestamente, de tal suerte, que las que una vez se unieron á marido conserven inviolado el lecho del que murió, y á tales mujeres al mismo tiempo las admiramos, y las alabamos, y las colocamos á no grande distancia de las vírgenes. Mas si no tuviere fuerzas, (porque á veces tampoco lo consiente la juventud), y no pudiera resistir con-

(1) *Port., y Cont.*; dirimere et, *omittelas Trid.*

(2) *Trid.*; reservata illius parte, *Port.*; reservante illius partem, *Cont.*

(3) *cognovimus, Trid.*; agnovimus, *Port.* Véase *Cuyacio Obsa. VIII. 40.*

(4) *qui, Trid., y Port.*

(5) *Trid.*: iuventus hoc non patiat. *Port., y Cont.* En otras ed. falta non, y de ambas maneras se puede leer, esto es, non patiat y patiat. *Spang.* dice en la nota: en libros antiguos se lee, suprimida la negación, cum forsitan et iuventus hoc patiat, lo que concuerda con el texto griego.

niant nuptias, non fraudamus filiorum suorum successione, nec quaelibet est lex aliquid tale dicens, sic neque matres privabimus filiorum successione, si matres ad virum veniant secundum, licet ante nuptias secundas aut post secundas filii moriantur. Alioqui ex absurditate legis, licet praemorianantur filii omnes, non relinquentes filios aut nepotes, nihilominus supplicium manet, et non succedit eis mater, nec si sine filiis moriantur, sed inhumane ab eorum expellitur successione, frustra quidem pariens, frustra simul et nutriens, propter legales nuptias subiecta poenis, et succedent quidem illis aliqui ex longa cognatione, mater autem irrationabiliter expelletur. Quapropter et ipsa succedat filiis, et sit haec lex clemens et mitis, matres filiis concilians. Colligentes igitur huius legis partes sancimus, quoniam matrem (secundum quod iam dudum diximus) assimilamus patri in antenuptiali donatione, et ipsam sustinere quidem poenas, sicut sustinet pater in dote, in hereditatem autem filiorum sine tergiversatione veniant et pater et mater secundum subiectas utrique casui quaestiones. Proinde quod patres habent sive ad secundas venientes nuptias, sive non, hoc etiam matres habeant, voceturque mater ad filii hereditatem, sive iam ad secundas venit nuptias, sive postea veniat.

§ 1.—Antenuptiali vero donatione ad secundum veniens consortium neque secundum quantum heredes existet filii fruatur, sed hoc filiorum sit solum lucrum eis a lege datum, et non videatur esse pars hereditatis filii, sed adhuc antenuptialis donationis non abiiciens naturam. Quae competit tenere etiam circa eas, quae nunc iam sunt viduatae mulieres, et propriis successerunt filiis, et quae nondum ad secundas veniunt nuptias, licet postea veniant. Quod igitur hic habetur, sic omni tempore sanciat.

Cap. IV

Aliud vero quiddam occasione secundo nubentium mulierum et antenuptialis donationis adiicere prioribus bene se habere credidimus (1). Priscis namque constitutionibus praebentibus electionem mulieri, quae ad secunda vota descendit, si vellet accipere ante nuptias donationem secundum quod ei permittunt pacta, et exponere filiis cautionem, quia moriens haec restitueret (2), sive quem non valeret (3) dare cautionem, aut nollet forte, manerent quidem res apud filios antenuptialis donationis, solverent autem ei etiam tertiam partem centesimae usurae, nos ex quaestionum emergentium varietate moti, quoniam invenimus minores in hoc periculum patientes, antenuptiali donatione in pecuniis existente, et alios aurum quidem non ha-

tra la fogosidad de la naturaleza, no ha de ser atormentada por esto, ni se le ha de privar de las leyes comunes, sino pase á contraer honestamente nupcias con otro marido, y absténgase de toda lujuria, y disfrute de la sucesión de los hijos. Porque así los amará todavía más, y no los mirará en cierto modo como odiosos, estando de tal manera sujeta á penas amargas. Porque así como á los padres, si pasan á segundas nupcias, no los privamos de la sucesión de sus hijos, ni hay ley alguna que diga cosa semejante, así tampoco privaremos á las madres de la sucesión de los hijos, si las madres se unieran á segundo marido, aunque antes ó después de las segundas nupcias fallecieran los hijos. De otra suerte, por absurdo de la ley, aunque premuriesen todos los hijos, sin dejar hijos ó nietos, subsistiría, sin embargo, el suplicio, y no les sucedería la madre, aunque fallecieran sin hijos, sino que sería inhumanamente repelida de la sucesión de ellos, habiéndolos ciertamente parido en vano, y en vano también amamantado, estando sujeta á penas por causa de nupcias legales, y sucederían á aquellos ciertamente algunos de remoto parentesco, y sería no obstante rechazada sin razón la madre. Por tanto, suceda también ella á sus hijos, y sea esta ley clemente y benigna, reconciliando á la madre con los hijos. Resumiendo, pues, las partes de esta ley mandamos, puesto que, (según lo que ya antes hemos dicho), asimilamos la madre al padre en la donación antenuptial, que también ella soporta ciertamente penas, como las soporta el padre en cuanto á la dote, pero que sin tergiversación vayan así el padre como la madre á la herencia de sus hijos, en conformidad á las cuestiones propuestas para uno y otro caso. Por consiguiente, lo que los padres tienen, ya si pasan, ya si no, á segundas nupcias, tenganlo también las madres, y sea llamada la madre á la herencia del hijo, ora si ya había pasado á segundas nupcias, ora si pasara después.

§ 1.—Mas la que pase á segundo matrimonio disfrute de la donación antenuptial no como siendo heredera del hijo, sino siendo esto únicamente lucro de los hijos dado á ellos por la ley, y sin que se considere que es parte de la herencia del hijo, sino que no ha perdido todavía la naturaleza de donación antenuptial. Lo que procede que tenga validez también respecto á aquellas mujeres que ya hoy son viudas, y les sucedieron á sus propios hijos, y no pasaron todavía á segundas nupcias, aunque pasen después. Así, pues, lo que aquí se contiene esté de este modo sancionado en todo tiempo.

Capítulo IV

Mas alguna otra cosa hemos creído que era conveniente añadir á las anteriores con ocasión de las mujeres que se casan segunda vez y de la donación antenuptial. Porque concediendo las antiguas constituciones á la mujer, que pasó á segundas nupcias, la elección entre recibir, si quisiera, la donación de antes de las nupcias, según lo que le permiten los pactos, y darles á los hijos caución de que al morir se la restituirá, ó, si no pudiera ó acaso no quisiera dar la caución, que ciertamente queden los bienes de la donación antenuptial en poder de los hijos, pero pagándole éstos también la tercera parte de los intereses al uno por ciento mensual, movidos nosotros por la diversidad de cuestiones que surgen, porque hallamos que en esto los menores

(1) *Trid., y Port.*; credimus, *Cont.*
(2) *restituet, Trid.*

(3) *Trid.*; valet, *Port.*, y *Cont.*

bentes, coactos autem omnia paterna vendere, quatenus exsolveretur antenuptialis donationis debitum, ad eos utique secundum legem antenuptiali donatione veniente, propterea iudicavimus oportere hunc dari ordinem causae, ut, si quis contulerit res secundum antenuptialem donationem, si quidem omnes immobiles sint, maneat earum usus apud matrem, et ipsa eum colligat, et non respuat, neque exigat filios pro harum aestimatione usuras, sed et diligentiam earum habeat, sicut lex iubet usu quidem existentibus dominis, et custodiat eas secundum leges antiquas filiis superstitionibus, aut, si omnes moriantur, secundum nostram legem (1), in casum quidem non existentium filiorum matri, reliquum vero filiorum heredibus conservandum. Si autem omnis forte consistat in pecuniis aut aliis mobilibus rebus antenuptialis donatio, tertiam usurarum partem percipientem matrem cum cautione iam definita non exigere a filiis aurum, nisi forte idonea sit viri substantia, et habeat aurum, et argentum, et vestem, et quidquid conscriptum fuerit matri; tunc enim electionem matri dabimus, sive voluerit res percipere, et praebere cautionem, sive istam (2), quam diximus, usuram accipere et secundum priores leges, et secundum nostram. Si vero permixtae sint res, et donatio ante nuptias aliud quidem in pecuniis, aliud vero in immobilibus habeat rebus immobilia quidem modis omnibus remanere apud matrem, ut alimentum habeat inde, porro de mobilibus haec valere, quae sancivimus prius, si essent in rebus mobilibus omnia antenuptialis donationis consistentia.

Cap. V

Illud quoque dudum acerbè quidem sancitum, raro autem in iudicio examinatum existimamus oportere clara lege complecti, et tradere usui, et deducere ad iudicia, pro communi positum adiutorio. Si enim coniungantur aliqui alterutris cum dotis et antenuptialis donationis documentis, deinde vir quidem antenuptialem donationem praebeat, mulier autem scribat dotem, aut ipsa praebente eam aut dante patre aut quolibet extraneo, postea appareat matrimonii tempore dos non data marito, sed sustineat onera matrimonii, et matrimonium morte viri solvatur, non est iustum omnino, mulierem dotem non dantem (3) marito antenuptialem accipere donationem. Sin autem etiam non totam dedit dotem, et ipsa pro tanto exigat donationem (4) in quantum dederit dotem, aequalitatis enim et iustitiae sumus amatores, quam quidem in omnibus aliis, et in consortiis volumus obtinere. Quapropter quae mulier nil omnino dat, nil omnino percipiat, quae vero minus, quam professa est, dedit, tantum recipiat solum, quantum obtulit, sitque etiam hoc optimum in praesenti lege incrementum, plurima decernente, quae semper in dubitatione sunt, vix autem modo ad legislationem

corren riesgo, si la donación antenuptial consistiese en dinero, y ellos ciertamente no tuvieran dinero, de verse obligados á vender todos los bienes paternos para que se pagase la deuda de la donación antenuptial, correspondiéndoles á ellos ciertamente la donación antenuptial con arreglo á la ley, hemos juzgado por todo esto que era conveniente que se diese para la cuestión esta disposición, que, si alguno hubiese conferido bienes por donación antenuptial, permanezca el usufructo de los mismos, si verdaderamente todos fueran inmuebles, en poder de la madre, y que ésta lo recoja y no lo rechace, y no exija conforme á la estimación de aquellos intereses á los hijos, sino que tenga el cuidado de ellos como á la verdad manda la ley á los que son dueños del usufructo, y los custodie con arreglo á las antiguas leyes para los hijos sobrevivientes, ó, si todos murieran, para la madre, con arreglo á nuestra ley en el caso de que ciertamente no existan hijos, pero debiendo conservar lo restante para los herederos de los hijos. Mas si toda la donación antenuptial consistiera acaso en dinero ó en otros bienes muebles, percibiendo la madre la tercera parte de los intereses con la caución ya determinada, no exija de los hijos el dinero, á no ser acaso que fueran solventes los bienes del marido, y en ellos hubiera el oro, la plata, el vestido y cualquiera cosa que se le hubiere adscrito á la madre; porque entonces le daremos á la madre la elección para recibir, si quisiere, las cosas, y dar caución, ó para percibir el interés que hemos dicho, tanto según las anteriores leyes, como conforme á la nuestra. Pero si los bienes estuvieran mezclados, y la donación antenuptial contuviera partes ciertamente en dinero, y parte en bienes inmuebles, queden de todos modos los inmuebles en poder de la madre, para que de ellos perciba los alimentos, pero rija en cuanto á los muebles lo que antes hemos sancionado para el caso de que todos los de la donación antenuptial fuesen consistentes en bienes muebles.

Capítulo V

Otro punto sancionado antes ciertamente con dureza, pero rara vez examinado en juicio, hemos creído que convenia comprender también en ley clara, y ponerlo en uso, y llevarlo á los juicios, como puesto en beneficio común. Porque si algunos se unian á otras con documentos de dote y de donación antenuptial, y después el marido diera en efecto la donación antenuptial, y la mujer escribiera la dote, ya aportándola ella misma, ya dándola el padre ó un extraño cualquiera, y después apareciera que durante el tiempo del matrimonio la dote no le había sido dada al marido, pero que éste levantaba las cargas del matrimonio, y el matrimonio se disolvía por la muerte del marido, no es de ninguna manera justo que la mujer que no le dió al marido la dote reciba la donación antenuptial. Mas si no dió toda la dote, exija ella la donación por tanto cuanto de la dote hubiere dado, porque somos amantes de la igualdad y de la justicia, que ciertamente queremos que prevalezca en todas las otras cosas, y en los matrimonios. Por lo cual, la mujer que absolutamente no da nada no perciba en absoluto nada, y la que dió menos de lo que prometió reciba solamente tanto cuanto entre-

(1) veterem, adiciunt *Trid.*, y *Port.*
 (2) *Trid.*, y *Port.*; iustam, *Cont.*
 (3) iusta—mulier—dotem non dant, *Trid.*

(4) *Port.*; donationem rei in quantum, *Trid.*; donationem et in quantum, *Cont.*

deducta. Hanc autem valere volumus legem et in casu dante ei principium, et in pendentibus litibus, et in omnibus de cetero provenientes.

Epilogus

Quae igitur placuerunt nobis tua sublimitas operi effectuique contradere festinet, et manifesta universis per programmata propria faciat, quatenus in omnibus civitatibus, quas nostra ditio continet, haec valeant, et certa omnibus fiant, secundum quod a nobis dispositum est.

Dat. XVII. Kal. April. (1) Constant. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. III (2)

UT DETERMINATUS SIT NUMERUS CLERICORUM
SANCTISSIMAE MAIORIS ECCLESIAE,
ET CLERICORUM SANCTARUM ECCLESiarUM (3)
(Coll. I. tit. 3.)

Inp. IUSTINIANUS A. EPIPHANIO, sanctissimo et beatissimo Archiepiscopo regiae civitatis, et universali Patriarchae (4).

Praefatio

Dudum quidem communi et generali lege et ad tuam beatitudinem, et ad reliquos sanctissimos patriarchas scripta de ordinatione venerabilium episcoporum, et reverendissimorum clericorum, nec non mulierum diaconissarum, et ut non amplius sint ab antiqua mensura qui ordinantur, disposuimus; quod nobis videbatur bene se et competenter habere, et regularum sacrarum (5) digne. Praesentem vero legem specialem ad tuam beatitudinem scribimus de numero reverendissimorum clericorum, qui in hac urbe sunt, disponentes. Quia enim paene nihil immensum bonum est, competens est, neque ordinationes, quae super reverendissimis clericis fiunt aut super reverendissimis diaconissis, fieri tantas, ut illorum expensis sanctissima ecclesia incidat in causam mutuum maximorum, et paulatim ad novissimam inopiam deponatur (6). Novimus enim propter huiusmodi occasionem huius regiae civitatis sanctissimam maiorem ecclesiam, nostri imperii matrem, debitis inquietari maioribus, et non aliter valentem facere singulas erogationes reverendissimis clericis, antequam aurum non parvum sumat mutuum, faciens tam hypothecas quam pignorum dationes in optimis suis praediis (7) et suburbanis. Propter hoc igitur perspeximus nosmetipsos deponere ad huiusmodi causae inquisitionem, et agnoscere, quemadmodum prius se habuerit, quidque longitudo temporis adinvenit. Investigantes igitur illud undique, invenimus, quoniam singuli eorum, qui sanctissimas ecclesias aedificaverunt in hac felicissima civitate, non pro aedificio solummodo co-

gó, y sea también esta muy excelente adición á la presente ley, que determina muchas cosas, que siempre están en duda, pero que apenas fueron llevadas hasta ahora á la legislación. Mas queremos que sea válida esta ley así en el caso que le dió origen, como en los litigios pendientes, y en todos los que sobrevengan en lo sucesivo.

Epilogo

Por tanto, apresúrese tu sublimitad á llevar á ejecución y efecto lo que nos ha parecido bien, y hágalo manifiesto á todos por medio de edictos especiales, á fin de que tenga validez en todas las ciudades que comprende nuestra potestad, y se haga saber á todos en conformidad á lo que por nosotros ha sido dispuesto.

Dada en Constantinopla á 17 de las Calendas de Abril, bajo el consulado de BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCION III

DE QUE SEA DETERMINADO EL NÚMERO DE CLÉRIGOS
DE LA SANTÍSIMA IGLESIA MAYOR,
Y DE LOS CLÉRIGOS DE LAS SANTAS IGLESIAS
[Colección I. título 3.]

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á EPIFANIO, santísimo y beatísimo Arzobispo de la real ciudad, y Patriarca universal.

Prefacio

Ya antes ciertamente dispusimos por la ley común y general dirigida á tu beatitud y á los demás santísimos patriarcas sobre la ordenación de venerables obispos, y de reverendísimos clérigos, y también de mujeres diaconisas, y para que no excedan del antiguo número los que son ordenados, lo que nos parecía que cuadraba bien, conveniente y dignamente á las sagradas reglas. Al presente dirigimos á tu beatitud esta ley especial, disponiendo respecto al número de reverendísimos clérigos que hay en esta ciudad. Porque como casi nada desmesurado es bueno, es conveniente que las ordenaciones, que se hacen de reverendísimos clérigos ó de reverendísimas diaconisas, no sean tantas que por sus gastos llegue la santísima iglesia á la necesidad de contraer muy grandes préstamos, y sea reducida paulatinamente á extrema pobreza. Porque hemos sabido que con ocasión de esto es abrumada la santísima iglesia mayor de esta real ciudad, madre de nuestro imperio, con mayores deudas, y que no puede hacer los gastos correspondientes á los reverendísimos clérigos de otra suerte, sino tomando antes no pequeña cantidad á préstamo, haciendo ya hipotecas, ya entrega de prendas, sobre sus mejores predios y fincas de los suburbios. Así, pues, hemos considerado por esto dedicarnos nosotros mismos á la investigación de este particular, y conocer de qué modo se hallaba esto antes, y qué es lo que ha añadido el largo transcurso de tiempo. Haciendo, pues, investigaciones sobre esto en todas partes, hallamos que todos los que edificaron santísimas iglesias en esta felicísima ciudad pensaron

(1) XV. Kal. April., Sorling. y los mms. Mserrn.

(2) Hal. y Sorling.—De esta Nov. hay un epitome en Coll. const. eccl. III. 1. 9. (Voelli bibl. II. p. 1331), y en Coll. 87. capit. c. 20.; (Ioannis) Nomoc. tit. 19.—Casi íntegra se halla en las Bas. III. 1.—3.; Véase Psell. p. 18.—Julian. const. 5.—El texto es el de la versión de la antigua glosa.

(3) Trid., y Port.; ecclesiarum Constantinopolitanarum, Cont.

(4) Trid., y Cont.; et universi eius tractus patriarchae, Port.

(5) Trid.; sacrarum, omittela Cont.

(6) A Cont. le parece que se debe leer deportetar, á Cram., deferatur.

(7) Trid.; praediis rusticis, Port., y Cont.

gitaverunt, sed etiam ut expensas sufficientes darent a se factis venerabilibus domibus, et determinarent, quantos quidem competens esset presbyteros per unamquamque ecclesiam, quantosque diaconos masculos atque feminas, et quantos subdiaconos, et rursus cantores, atque lectores, et ostiarios constitui, et super haec etiam oratorii expensas definiunt, et redditus proprios dederunt, sufficientes iis, quae a se constituta sunt, si quis autem adiecerit multitudinem, nequaquam amplius penitus extendi valentes. Et quidem permanserunt (1) usque ad multum tempus talia conservata; et donec hoc fuit, duraverunt (2) sanctissimarum ecclesiarum domibus quae sufficerent. Quum vero deo amabiles episcopi ad aliquorum preces semper respicientes protracti sunt ad ordinationum multitudinem, aucta quidem est expensarum quantitas ad immensitatem multam, creditores autem iam (3) undique et usurae, et novissime neque creditores inventiuntur propter (4) incredulitatem iam causae, sed alienationes cum necessitate et contra leges, et causae indecentes et neque propria dignitate temperatae, ut ex hac nimietate neque praedia, neque suburbana sufficerent hypothecis et pignoribus, neque creditores propter hoc inventirentur, sed ad inopiam descenderent novissimam, et nec ipsis ministris emolumentum dare sufficerent, sed ad viam omnium infelicissimam causa descenderet, quatenus rerum omnium creditoribus cederet; quod etiam dicere piget nos, et quemadmodum non fiat, providemus. Nam si non aliquis ferret libenter eum; qui ultra substantiam suam expendit, quomodo non et de his nobis est cogitandum? Non enim oportet ad mensuram expensarum quaerere etiam possessiones (hoc enim simul ad avaritiam impietatemque perducit), sed ex iis, quae sunt, expensas quoque (5) metiri. Quapropter competenter etiam de his sancimus, et immensitatem excludimus, certae medicinae causam tradentes.

Cap. I

Sancimus igitur, eos quidem, qui hactenus sunt in eadem sanctissima maiore ecclesia, et reliquis omnibus venerabilibus domibus (6) reverendissimos clericos, et mulieres diaconissas, et ostiarios manere in quo sunt schemate (non enim quod est minuimus (7), sed de futuro providentes (8) haec sancimus), reliquo vero tempore nulla fiat ordinatio, donec ad antiquum numerum, institutum ab iis, qui sanctissimas ecclesias aedificaverunt, reverendissimorum clericorum quantitas redigatur. Sed quoniam pridem etiam reverendissimorum clericorum sanctissimae maioris ecclesiae regiae nostrae civitatis determinatus est numerus, et valde brevis erat, utpote una existente sanctissima ecclesia, postea vero et venerabilis domus sanctae gloriosaeque virginis et dei genitricis Mariae, iuxta sanctissimae maioris ecclesiae vicinitatem posita, aedificata est a pia memoriae Verina, et veneranda domus sancti martyris Theodori a Spo-

no solamente en el edificio, sino también en dar rentas suficientes a las venerables casas hechas por ellos, y en determinar cuántos presbíteros, y cuántos diáconos varones y hembras, y cuántos subdiáconos, y también cantores, y lectores, y ostiarios competía ciertamente que se nombraran para cada iglesia, y además de esto determinaron también los gastos del oratorio, y dieron rentas propias, suficientes para lo que por ellos había sido establecido, pero que de ninguna manera se podían extender a nada más, si alguno hubiere agregado una multitud. Y ciertamente permanecieron conservadas mucho tiempo tales disposiciones; y mientras esto fué así, se conservaron los bienes que eran suficientes para las casas de las santísimas iglesias. Mas cuando los obispos, amantes de Dios, atendiendo siempre a las súplicas de algunos, se dejaron llevar a la multitud de ordenaciones, se aumentó ciertamente la cuantía de los gastos hasta una cantidad desmesurada, y se aumentaron ya por todas partes los acreedores y los intereses, y últimamente no se encuentran ya acreedores por falta de crédito en el negocio, sino enajenaciones por necesidad y contra las leyes, inconvenientes para la causa y no atemperadas a la propia dignidad, de suerte que por virtud de esta exajeración ni los predios, ni las fincas de los suburbios, bastarían para hipotecas y prendas, ni se hallarían por esta causa acreedores, sino que llegarían a la última miseria, y no bastarían para dar su emolumento a los mismos ministros, sino que la causa llegaría al estado más infeliz de todos, hasta a hacer cesión de todos los bienes a los acreedores; lo que también nos apenas decir, y proveemos para que no suceda. Porque si alguien no tolera de buen grado al que hace gastos superiores a sus bienes, ¿cómo no se ha de pensar por nosotros también sobre éstos? Porque no es conveniente tampoco procurar posesiones para la cuantía de los gastos, (pues esto lleva también a la avaricia y a la impiedad), sino que se han de medir los gastos por las que hay. Por lo cual también sobre esto disponemos lo conveniente, y excluimos el desmesurado número, dando cierto remedio para el caso.

Capítulo I

Así, pues, mandamos que permanezcan en la misma plantilla en que hoy están los reverendísimos clérigos, y mujeres diaconisas, y ostiarios, que hay en la actualidad en la misma santísima iglesia mayor, y en todas las demás venerables casas, (porque no reducimos la que hay, sino que esto lo disponemos proveyendo para lo futuro), pero en lo sucesivo no se haga ninguna ordenación hasta que el número de reverendísimos clérigos quede reducido al antiguo, instituido por los que edificaron las santísimas iglesias. Mas como antes también era determinado, y muy corto, el número de reverendísimos clérigos de la muy santa iglesia mayor de nuestra real ciudad, porque existía una sola santísima iglesia, pero después fué edificada por Verina, de piadosa memoria, también la venerable casa de la santa y gloriosa virgen y madre de Dios, María, sita próxima a la santísima iglesia mayor, y fué dedicada por Esporacio, de gloriosa memoria, la venera-

(1) nequaquam penitus extendenti sufficientem et permanserint. *Trid.*: nequaquam penitus extendenti sufficientem permanserunt. *Port.*

(2) donaverunt. *Trid.*, y *Port.*

(3) *Trid.*, y *Port.*: iam, *omitela Cont.*

(4) et novissima etiam neque creditores propter (omitendo inventiuntur), *Trid.* Novissima, *refiriéndose a inopia*, y

supliéndose superveniens, la glosa; et novissima inopia est neque creditores inventiuntur propter, Port.

(5) *Trid.*: quoque, *omitela Port.*, y *Cont.*

(6) *Trid.*, y *Port.*; et reliquas omnes venerabiles domos, *Cont.*

(7) minuentes, *Trid.*, y *Port.*

(8) sed de futuro providentes, *omitelas Trid.*, y *Port.*

racio (1) gloriosae memoriae dedicata est, erat autem etiam venerabilis domus sanctae Helenae, quae sanctissima maiori ecclesiae copulata est, propterea redigere numerum ad antiquam figuram impossibile est. Non enim sufficient tantis ecclesiis pauci consistentes, quoniam (2) non proprios clericos neque una quidem harum trium habeat basilicarum (3), sed communes sunt et sanctissimae maiori ecclesiae, et earum, et omnes circumeuntes (4) secundum quandam ordinem et circulum ministeria in eis celebrant, deinde etiam plurima multitudine et ex antiquis haereticis ad sanctissimam maiorem ecclesiam deducta gratia quidem magni dei et salvatoris nostri Iesu Christi laboribus autem et immutationibus nostris oporteat plures, quam a principio, ad praesens officii ministerium definiri.

§ 1.—Quapropter sancimus, non ultra sexaginta quidem presbyteros in sanctissima maiore ecclesia esse, diaconos autem masculos centum, et quadraginta feminas, subdiaconos vero nonaginta, lectores autem centum et decem, cantores viginti quinque, ita ut sit omnis numerus reverendissimorum clericorum sanctissimae maiori ecclesiae in quadringentis viginti quinque, et insuper centum (5) existentibus iis, qui vocantur ostiarii. In sanctissima siquidem maiori ecclesia huius felicissimae nostrae civitatis, et per (6) tres venerabiles domos unitas ei, tanta clericorum sit multitudo nullo quidem horum, qui nunc sunt, excludendo, licet multo plurium sit numerus ab iis, qui a nobis nunc determinati sunt, nullo autem de cetero adiciendo in unoquoque ordine in iis, qui nunc sunt, donec ad hunc numerum mensura redigatur.

Cap. II

Illud quoque adiciendum est, ut quod hactenus indecenter fiebat, nequaquam in republica geratur, id est multos reverendissimorum clericorum designari quidem in iis, quibus ordinati sunt, sanctissimis ecclesiis aut hic, aut in provinciis deservire, ad sanctissimam vero maiorem ecclesiam et venerabilem clerum eius per patrocinium quodlibet accedere. Quod de cetero omnimodo fieri prohibemus. Nam si super venerabilibus monasteriis prohibemus ex alio monasterio ad aliud transmigrare, multo magis neque reverendissimis clericis hoc permittamus, lucri et negotiationis habere demonstrationem huiusmodi horum desiderium iudicantes. Si vero et aliquando talem quandam migrationem tua beatitudo aut per tempora imperium fieri perspexerit, non aliter hoc agi, antequam ad praedictum a nobis numerum causa redigatur, ut migratio in officium deficientis fiat, et non supra numerum aliquid omnino excedatur; hoc enim nulla machinatione, neque ex aliquo modo fieri sinimus. Et haec quidem de sanctissima maiore ecclesia.

§ 1.—In aliis autem omnibus ecclesiis, quarum expensas sanctissima maior ecclesia facit, sancimus, nunc quidem existentes manere similiter eos etiam sub schemate, de cetero vero nullum ordinari, antequam ad statutum uniuscuiusque ecclesiae, ut vocant (7), quod antiquitus ordinatum

(1) Sportatio, *Trid.*; Sporeatio, *Port.*; Porcatio, *Cont.*, 59. y 76.; Sperratio, *Cont.*; pero at margen añade: otros, Sporeatio, debiéndose leer quizá Asporatio, el que fue consult.

(2) *Trid.*; quoniam quando, *Port.*; quoniam quidem, *Cont.*

(3) neque in has tres habeant basilicas, *Trid.*; neque matres habent basilicas, *Port.*

ble casa del santo mártir Teodoro, y había también la venerable casa de santa Elena, que fué agregada á la santísima iglesia mayor, y es, por lo tanto, imposible reducir el número á su antigua importancia. Porque no bastarían para tantas iglesias los pocos que existen, pues ni una ciertamente de estas tres basilicas tiene clérigos propios, sino que son comunes para la santísima iglesia mayor y para aquéllas, y recorriéndolas todos según cierto orden y turno celebran en ellas sus ministerios, y además también porque, habiendo sido llevada á la santísima iglesia mayor grande muchedumbre de antiguos herejes, ciertamente por obra de Jesucristo, Dios grande y Salvador nuestro, y también por nuestras exhortaciones, es conveniente que se señalen más que al principio para el actual desempeño de su ministerio.

§ 1.—Por tanto, mandamos, que no haya en la santísima iglesia mayor más de sesenta presbíteros, cien diaconos varones y cuarenta hembras, noventa subdiaconos, ciento diez lectores, y veinticinco cantores, de suerte que el número total de reverendísimos clérigos de la muy santa iglesia mayor sea de cuatrocientos veinticinco, y haya además ciento de los que son llamados ostiarios. Y haya ciertamente tal número de clérigos en la santísima iglesia mayor de esta nuestra felicísima ciudad y en las tres venerables casas á ella unidas, sin que haya de ser excluido ninguno de los que ahora hay, aunque sea mucho mayor el número que el de los que ahora han sido determinados por nosotros, pero sin que en lo sucesivo se haya de agregar ninguno en cada orden á los que hay ahora, hasta que la cantidad quede reducida á este número.

Capítulo II

También se ha de añadir, que de ninguna manera se haga en la república lo que hasta ahora se hacía inconvenientemente, esto es, que muchos reverendísimos clérigos se deasdeen de servir en las santísimas iglesias en que fueron ordenados, ó aquí ó en las provincias, y se agreguen mediante algún patrocinio cualquiera á la santísima iglesia mayor y á su venerable clero. Lo que en absoluto prohibimos que se haga en lo sucesivo. Porque si respecto á los venerables monasterios prohibimos pasar de un monasterio á otro, con mucha más razón no les permitiremos esto á los reverendísimos clérigos, juzgando que este deseo suyo constituye demostración de lucro y de negociación. Mas si alguna vez considerare conveniente tu beatitud, ó el que á la sazón ejerza el imperio, que se haga alguna traslación semejante, no se verifique de otra suerte sino si antes se redujese el número al prefijado por nosotros, de suerte que la traslación se haga al lugar de uno que fallezca, y que de ningún modo se exceda en nada de aquel número; porque no dejamos que se haga esto por ninguna maquinación, ni de algún modo. Y esto ciertamente en cuanto á la santísima iglesia mayor.

§ 1.—Mas respecto á todas las demás iglesias, cuyos gastos sufraga la santísima iglesia mayor, mandamos que de igual modo permanezcan también de plantilla ciertamente los que hoy existen, pero que en lo sucesivo no sea ordenado ninguno antes que el número de presbíteros, diaconos varo-

(4) et harum omnes circumeuntes, *Trid.*, y *Port.*

(5) et super decem, *Trid.*; et supra centum, *Port.*

(6) et per, *omittentis Trid.*, y *Port.*

(7) ad eum qui vocatur statutus uniuscuiusque ecclesiae quod, *Trid.*, y *Port.*

est ab aedificatoribus ecclesiarum, presbyterorum, diaconorum masculorum atque feminarum, et subdiaconorum atque lectorum, nec non cantorum et ostiariorum, numerus redigatur, et nullus in medio penitus adiciatur. Nosque ipsi cavebimus tale aliquid agere et ordinandos abbreviamus (1), nullusque nostrorum iudicum tale aliquid agat, nostram formidans legem, et licentia sit beatissimo archiepiscopo et patriarchae huius regiae civitatis ordinationi contradicere, licet iussio de palatio veniat; nam et qui praecipit, et cui praecipitur, sub ecclesiastica mulcta erunt, si tale aliquid egerint. Sed neque in aliis ecclesiis, quaecunque emolumentum et expensas non (2) habent a sanctissima maiore ecclesia, competens est (3) multitudinem intrmittere (4) ordinandorum in ipsis (5), neque transcendere de cetero constitutam a principio etiam super illis mensuram, ne forsitan etiam qui in eas consecrantur (6), in multitudinem incidentes immensam, et accedentes sibi a pie agentibus redditus (7) dividentes, et exinde usque ad mensuram eorum non sufficere videntes (8), in maximam angustiam incidant. Si vero ultra definitam mensuram in sanctissima maiore ecclesia (9) sive alia ecclesia ordinet (10), qui per tempora fuerit sanctissimae maioris ecclesiae sanctissimus episcopus, et venerabilis eiusdem ecclesiae oeconomus erogationem ex ecclesiasticis praebuerint redditibus (11) ipsi quoque de suo ex (12) propria facultate praebent expensam, et qui haec expendere eos permiserit beatissimus patriarcha. Sciant enim, quia, si quid tale egerint, licentiam damus et sanctissimis patriarchis, qui post tale aliquid agentes fuerint, et posterioribus oeconomis, et omnibus reliquis reverendissimis clericis talia perscrutari, et facta prohibere et indicare imperio, ut illud cognoscens praecipiat ex substantia haec agentium oeconomorum aut etiam permittentis archiepiscopi hoc sarciri sanctissimae ecclesiae. Quapropter, ne rursus forte fiat talis aliqua rei confusio atque tumultus, causa ad mensuram a principio constitutam redacta, tunc ordinare liceat in tantum, ut non transcendatur definita mensura, neque numerus transeat, aut fiat quaedam circa hoc calliditas. Non enim illud patimur omnino fieri, ut dicatur, quia licentia erit ordinare quidem, non tamen emolumenta praebere; hoc enim est rursus confusionem efficientium, et immensa adiectione secunda collegia constituentium, deinde etiam plurimas habebit ea res circumventiones (13), ut alias sibi vias avaritiae inveniant pro alimentorum expensis. Et hoc igitur agi penitus etiam sub mulcta, quae vocatur ecclesiastica, prohibemus, maximam utilitatem hanc esse putantes, ut sanctissima maior ecclesia neque debitis subiiciatur, neque angustietur, neque perpetuo deficiat (14), sed semper abundet.

(1) *Trid., y Port.*; ordinandos mittere, corrigi *Cont. attendiendo al texto griego.*

(2) non, *omittit Trid., y Port.*

(3) incompetens, *Trid., y Port.*

(4) Intra, *Trid., y Port.*

(5) ordinandorum eis, *Trid.*; ordinandorum eius, *Port.*

(6) *Trid.*; eos consequuntur, *Port.*; eas consequuntur, *Cont. 59. 76.*; in eas creantur, *Cont.*

(7) sibi a pie agentibus quaestus, *Trid., y Port.*

(8) non sufficientes, *Trid., y Port.*

(9) mensuram definitam sanctissimae maioris ecclesiae, *Trid., y Port.*

nes y hembras, subdiaconos y lectores, y también cantores y ostiarios, esté reducido al estatuto, según lo llaman, de cada iglesia, que en lo antiguo se ordenó por los edificadores de las iglesias, y no se agregue en el intermedio absolutamente ninguno. Y nosotros mismos cuidaremos de no hacer semejante cosa, y de reducir los que enviemos para ser ordenados, y ninguno de nuestros jueces haga alguna de estas cosas, por temor á nuestra ley, y tenga licencia el beatísimo arzobispo y patriarca de esta real ciudad para oponerse á la ordenación, aunque el mandamiento provenga del palacio; porque incurrirán en pena eclesiástica, si alguna cosa tal hicieren, así el que la manda como aquel á quien se le manda. Pero tampoco en las otras iglesias, que no tienen emolumento y expensas de la santísima iglesia mayor, es permitido introducir muchedumbre de los que hayan de ser ordenados, ni pasar en lo sucesivo del límite establecido en un principio también respecto á ellos, á fin de que tampoco acaso los que en ellas son consagrados, llegando á una inmensa muchedumbre, dividiéndose las rentas para ellos establecidas por los que obraron piadosamente, y viendo que por ello no bastan para el número de los mismos, caigan en extremada estrechez. Mas si excediéndose del límite fijado en la santísima iglesia mayor, ó en otra iglesia, ordenara el que á la sazón fuera santísimo obispo de la muy santa iglesia mayor, y los ecónomos de la misma venerable iglesia hubieren sufragado el gasto con rentas eclesiásticas, paguen de sus propios bienes el gasto ellos mismos y el beatísimo patriarca que les hubiere permitido gastar esto. Porque sepan, que si hubieren hecho alguna cosa como esta, les damos licencia tanto á los santísimos patriarcas, que sucedieren á los que hagan aquella cosa, como á los posteriores ecónomos, y á todos los demás reverendísimos clérigos, para investigar tales cosas, prohibir las que se hayan hecho é indicárselas al Emperador, para que, conociendo en ello mande que esto sea resarcido á la santísima iglesia con bienes de los ecónomos que tales cosas hagan ó también del arzobispo que las permita. Por tanto, á fin de que acaso no se produzca de nuevo alguna tal confusión y perturbación en esto, reducida la cosa á la medida establecida al principio, sea entonces lícito ordenar en tanto que no se pase de la medida fijada, ni se exceda del número, ni se cometa en esto algún dolo. Porque de ningún modo consentimos que se haga esto, de suerte que se diga que habrá ciertamente licencia para ordenar, pero no para dar emolumentos; porque esto es propio de los que de nuevo producen la confusión y de los que con la desmesurada agregación constituyen segundas corporaciones, con lo que también después habrá en esto muchos fraudes, á fin de hallar para sí mismos otras vías de avaricia para los gastos de los alimentos. Y así, pues, prohibimos en absoluto que se haga esto, aun bajo la pena que se llama eclesiástica, considerando que es de muy grande utilidad que la santísima iglesia mayor ni esté sujeta á deudas, ni pase estrecheces, ni carezca á perpetuidad, sino que viva siempre en la abundancia.

(10) sive allarum ecclesiarum ordine, *Trid.*; sive alterarum ecclesiarum ordinetur, *Port.*

(11) quaestibus, *Trid., y Port.*

(12) *Trid.*; de sua et, *Port., y Cont.*

(13) habebit causas circumventionis, *Trid., y Port.*

(14) angustietur neque perpetuo aedificia, *Trid.*; angustietur perpetuo aedificio, *Port.*

Cap. III

Sicut autem de his expensam determinavimus, ita congruet pro tempore sanctissimum patriarcham et reverendissimos oeconomos considerare, ut aliae expensae, quae fiunt ex ecclesiasticis quaestibus, circa pios erogentur actus et deo placentes, et illis haec ministrentur, qui pro veritate egent, et non habent aliunde alimentorum occasionem (hoc enim dominum deum placat), et non patrociniis et studiis hominum ecclesiasticas expensas hominibus locupletibus distribuunt, et ideo (1) inopes necessaria non mereantur. Sciant autem deo amabiles oekonomi, et qui nunc, et per tempora futuri sunt, quia, si quid praeter haec egerint, et divinis suppliciis subiacebunt, et ex sua substantia indemnitate sanctissimae procurabunt ecclesiae.

Epilogus

Beatitudinem igitur tuam, quae ab initio et ex infanti paene aetate in sacro omni ordine et schemate sanctissimam ordinavit ecclesiam, ex sacro utique genere descendente (2), haec custodire continue sancimus, scientes (3), quia non minus nobis cura est (4) horum, quae sanctissimis ecclesiis prosunt, quam ipsius animae.

Dat. XVII. Kal. April. (5) DN. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. IV (6)

DE FIDRIUSSORIBUS ET MANDATORIBUS, ET SPONSORIBUS (7), ET SOLUTIONIBUS (Coll. I. tit. 4.)

Imp. IUSTINIANUS A. IOANNI, gloriosissimo praefecto sacrorum praetoriorum.

Praefatio

Legem antiquam positam quidem olim, usu vero, nescimus quemadmodum, non approbatam, per causas autem semper exquisitas atque necessarias apparentem, rursus revocare (8) et ad rempublicam reducere bene se habere putavimus, non simpliciter eam, sicut iacebat, ponentes (erat enim quaedam eius pars omnino non discreta), sed cum competenti et deo placito distribuentes augmento.

Cap. I

Si quis igitur crediderit, et fideiussorem, aut mandatorem, aut sponsorem acceperit, is non primum adversus mandatorem, aut fideiussorem, aut sponsorem accedat, neque negligens debitoris intercessoribus molestus sit, se veniat primum ad eum, qui aurum accepit debitumque contraxit. Et si quidem (9) inde receperit, ab aliis absterneat (quid enim ei in extraneis erit a debitore completo?); si vero non valuerit a debitore recipere aut in par-

(1) Port.; adeo, Trid.; ita ut inde, Cont.
 (2) Trid.; quae et ex sacro utique genere descendit, Cont.
 (3) Trid.; scientem, Port., y Cont.
 (4) Trid.; minor nobis cura est, Port., y Cont.
 (5) Scrimg.; XIX. Kal. Apr., Coll. const. eocl.
 (6) Ital. y Scrimg.—La constitución griega se halla inte-

Capítulo III

Mas así como sobre esto hemos determinado los gastos, así será conveniente que los que á la sazón sean santísimo patriarca y reverendísimos economos procuren que los demás gastos, que se hacen de las rentas eclesiásticas, se inviertan en actos piadosos y gratos á Dios, y que se les suministren á los que en verdad están necesitados, y no tienen otra cosa para alimentarse (porque esto aplaca al Señor Dios), y que por favor y empeños de los hombres no se distribuyan los fondos eclesiásticos á hombres ricos, de suerte que los pobres no obtengan lo necesario. Pero sepan los economos amados de Dios, así los actuales como los que haya de haber en lo futuro, que contra esto hubieren hecho alguna cosa, que quedarán sujetos á las penas divinas, y procurarán indemnización á la santísima iglesia con sus propios bienes.

Epilogo

Por tanto, mandamos, que tu beatitud, que desde un principio y casi desde la edad infantil dirigió la santísima iglesia en todo el sagrado orden y disposición, descendiente, á la verdad, de sacro linaje, guarde perpétuamente estas disposiciones, sabiendo que no menos nos cuidamos de lo que es provechoso para las santísimas iglesias, que de lo que para el alma de la misma.

Dada á 17 de las Calendas de Abril, bajo el consulado del señor BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCION IV

DE LOS FIADORES Y MANDANTES, DE LOS QUE PROMETEN, Y DE LOS PAGOS [Colección I. título 4.]

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á JUAN, gloriosísimo Prefecto de los sacros Pretorios.

Prefacio

Hemos considerado que era conveniente restablecer de nuevo y volver á la república una antigua ley dada ciertamente en otro tiempo, pero no mantenida en uso, no sabemos cómo, aunque relativa á causas siempre discutidas y necesarias, no restableciéndola simplemente, según se hallaba, (porque alguna parte de la misma no estaba por completo exenta de confusión), sino distribuyéndola con aumento conveniente y grato para Dios.

Capítulo I

Así, pues, si alguno hubiere dado á crédito, y hubiere recibido fiador, ó mandante, ó prometedor, no se dirija él primeramente contra el mandante, ó el fiador, ó el prometedor, ni prescindiendo del deudor sea molesto para los fiadores, sino dirijase primero contra el que recibió el dinero y contrajo la deuda. Y si verdaderamente lo hubiere recobrado de él, absténgase de molestar á los demás, (porque ¿qué tendrá contra los demás habiendo sido satis-

gra en las Bas. XXVI. 2. 1.—Julian. const. 3.—El texto es el de la versión de la antigua glosa.
 (1) Trid., y Port.; et, omitela Cont. poniendo sponsori-
 bus entre parentesis.
 (2) Trid., y Cont.; rursus advocare, Port.
 (3) quid, Trid., y Port.

tem, aut in totum, secundum quod ab eo non poterit recipere, secundum hoc ad fideiussorem, aut sponsores, aut mandatores veniat, et ab illo quod reliquum est sumat. Et si quidem praesentes ei consistent ambo, et principalis, et intercessor, et aut mandator, et sponsor, hoc omni servetur modo; si vero intercessor, aut mandator, aut qui sponsioni se subiecerit adsit, principalem vero abesse contigerit, acerbum est creditorem mittere alicubi (1), quum possit mox intercessorem aut mandatores aut sponsores exigere. Sed et hoc quidem curandum est a nobis possibili modo; non enim erat quoddam hic antiquae legi datum pro sanatione remedium, cum utique (2) Papinianus maximus fuerit, qui haec (3) primitus introduxit. Probet igitur intercessorem aut sponsores aut mandatores, et causae praesidens iudex det tempus intercessori (idem est dicere sponsori et mandatori) volenti principalem deducere, quatenus ille prius sustineat conventionem, et sic ipse in ultimum subsidium reservetur (4), sitque solatio intercessori et (5) sponsori et mandatori in hoc quoque iudex; fideiussoribus enim et tabulis prodesset sancitum (6) est, ut illo deducto interim conventionem liberentur, qui pro eo in molestia fuerunt. Si vero tempus in hoc indultum excesserit (convenit namque etiam tempus definire iudicantem), tunc fideiussor aut mandator aut sponsor exsequatur litem, et debitum exigatur contra eum, pro quo fideiussit, aut pro quo mandatum scripsit, aut sponsonem suscepit, a creditore (7) actionibus sibi cessis.

Cap. II

Sed neque ad res debitorum, quae ab aliis detinentur, veniat prius, antequam transeat viam super personalibus contra mandatores, et fideiussores, et sponsores, sique ad res veniens principalis debitoris, sive ab alio detineantur, et detinentes eas conveniens, si neque inde habuerit satisfactionem, tunc veniat adversus res fideiussorum, et mandatorum, et sponsores; idem est dicere, vel si quosdam habuerint homines ipsis (8) sibi obligatos, et qui hypothecariis actionibus sibi teneri possint. Contra principales tamen et existentes apud eos res (sive personalibus, sive hypothecariis mox, sive ambabus uti voluerit) omnem ei damus licentiam, quae dudum a nobis dicta (9) est, et viam et ordinem in aliis personis casibusque sancitam. Et non solum hoc in creditoribus dicimus, sed etiam si quis emerit aliquid ab aliquo, deinde acceperit eum, quem vocant confirmatorem, et moveatur in aliquo venditionis conventio contra venditorem facta, non adversus confirmatorem mox emtor accedat, neque tenentem aliquid rerum venditoris, sed adversus venditorem prius, et sic adversus (10) confirmatorem, et tertio loco contra detentorem. Eadem etiam hic existente divisione super praesentibus et absentibus, quam dudum in fideiussoribus et mandatoribus et sponsores ac creditoribus causa debitorum sancivi-

fecto por el deudor?); mas si no hubiere podido cobrar del deudor ó parte ó la totalidad, dirijase, por tanto cuanto no hubiere podido cobrar de él, contra el fiador, ó el prometedor, ó el mandante, y cobre de éste lo que resta. Y obsérvese de todos modos esto, si verdaderamente estuvieran presentes ambos, así el deudor principal como el fiador, ó el mandante y el prometedor; mas si estuviera presente el fiador, ó el mandante, ó el que se sujetó á promesa, pero aconteciere que estaba ausente el deudor principal, es duro remitir á otra parte al acreedor, pudiendo cobrar inmediatamente del fiador, ó del mandante, ó del prometedor. Pero esto ha de ser ciertamente procurado por nosotros de la manera posible; porque no se habia dado en este caso por la ley antigua algún remedio para la salvación, habiendo sido ciertamente el muy grande Papiniano el que primeramente lo introdujo. Así, pues, designe al fiador, ó al prometedor, ó al mandante, y el juez que presida en la causa déle tiempo al fiador (y lo mismo es decir al prometedor y al mandante), que quiera presentar el deudor principal, á fin de que él conteste primeramente la demanda, y de este modo quede (6) el reservado para último subsidio, y préstele también en esto el juez amparo al fiador, al prometedor, y al mandante; porque se dispuso que les favoreciera á los fiadores y á tales personas, de suerte que, presentado aquél, queden entretanto libres de la demanda los que por él sufrieron molestia. Mas si hubiere transcurrido el tiempo concedido para esto, (porque es conveniente que también el juez fije tiempo), en este caso conteste la demanda el fiador, ó el mandante, ó el prometedor, y exijase la deuda, cediéndosele á él las acciones contra aquel por quien salió fiador, ó por el que escribió el mandato, ó tomó á su cargo la promesa.

Capítulo II

Mas no se dirija contra los bienes de los deudores, que son retenidos por otros, antes de pasar por las acciones personales contra los mandantes, los fiadores, y los prometedores, y dirigiéndose de este modo contra los bienes del deudor principal, aunque sean retenidos por otro, y demandando á los que los retienen, si tampoco así hubiere obtenido el cobro, dirijase en este caso contra los bienes de los fiadores, de los mandantes, y de los prometedores; y lo mismo se ha de decir, también si tuvieren á algunos individuos obligados á ellos mismos, y los cuales puedan estarles obligados por acciones hipotecarias. Mas contra los deudores principales y contra los bienes existentes en poder de ellos, (ya si quisiera utilizar las acciones personales, ya si después las hipotecarias, ya si ambas), le damos toda la licencia, que antes fué concedida por nosotros, y el camino y el orden establecidos respecto á las demás personas y casos. Y no decimos esto solamente en cuanto á los acreedores, sino que también si alguien hubiere comprado de otro alguna cosa, y después hubiere recibido el que llaman confirmador, y sobre algún punto de la venta se promoviera cuestión habiéndose formulado demanda contra el vendedor, no se dirija el comprador inmediatamente contra el confirmador, ni contra el que retiene alguno de los bienes del vendedor, sino primeramente con-

(1) *Trid., y Port.*; alio, *Cont.*
 (2) *Trid., y Port.*; quamvis, *Cont.*
 (3) *Trid.*; hoc, *Cont.*
 (4) *Trid., y Port.*; servetur, *Cont.*
 (5) *Trid.*; ad, *Port.*; aut, *Cont.*

(6) *Trid., Port., y Cont.*; éste al margen; sanctum est.
 (7) *Trid.*; creditoribus, *Port., y Cont.*
 (8) habuerit homines ipsi, *Trid., y Port.*
 (9) *Trid.*; data, *Port., y Cont.*
 (10) *Trid.*; ad, *Port., y Cont.*

mus; similiter obtinente etiam in aliis contractibus, in quibus fideiussores aliqui, aut mandatores, aut sponsores accipiuntur, et in ipsis principalibus ex utroque (1), et in heredibus eorum et successoribus. Antiqua siquidem lex haec valeat rursus, et cum huiusmodi iustitia atque divisione nostros subiectos foveat.

Cap. III

Quod autem de cetero humanis auxiliatur curis, licet quibusdam creditoribus non forte sit gratum, a nobis tamen propter clementiam sancitur. Si quis enim mutuaverit aurum, debitoris substantiae credens, at ille ad restitutionem auri non sit idoneus, substantiam autem immobilem habeat, verum creditor ardeat aurum omnimodo quaerens, illi vero non sit facile, neque ulla mobilis substantia: damus (2) creditori licentiam volenti immobiles res accipere pro auro. Sed si nec quispiam emtor immobilium eius rerum adsit, creditore frequenter etiam divulgante, quoniam subiacent debitoris res, et ob hoc terrente adire volentes emtionem, tunc in hac quidem felicissima civitate gloriosissimae nostrae reipublicae iudices secundum unicuique concessam a lege et a nobis iurisdictionem, in provinciis autem gentium praesides praeparant, subtili aestimatione facta rerum debitoris, dari secundum quantitatem debiti possessionem immobilem creditoribus cum tali cautela, cum qua debitor dare possit. Rerum vero datio sit huiusmodi: quaecunque quidem meliora sunt, dentur creditori, quae vero deteriora, apud debitorem post debiti solutionem manere sinantur. Etenim non erit iustum, dantem quidem aurum, recipere autem aurum non valentem, sed coactum suscipere possessionem immobilem, non saltem meliora (3) rerum debitoris percipere, et per hoc habere consolationem, quia si aurum non recipit, aut alia rerum, quae portari possunt, tamen licet ei possessionem non inutilem habere. Sed hoc quidem sit clementia quaedam (4) clara legis. Agnoscant autem creditores, quia, etsi hanc non scripsissemus legem, necessitatis ratio ad hanc causam (5) perduceret. Si enim non sit idoneus pecuniarum debitor, nec ullus emtor sit, nihil aliud facturum erat, quam propriis bonis cedere, et rursus res ad creditorem merito venirent aurum percipere non valentem. Quamobrem quod cum iniuria et effectu acerbo perduceret creditorem et debitorem, hoc nos clementer simul et legaliter decidentes et infelicibus debitoribus auxiliatur, et acerbis (6) creditoribus non apparebimus duri (7), causam eis deputantes, ad quam, si permanerent inobedientes, tamen modis omnibus advenirent. Si itaque creditor paratus est praeparare quandam emtorem, necessitatem habere debitorem hoc agere, praebentem huiusmodi cautionem arbitrio iudicantis, qualem omnimodo est dare possibile. Undi-

tra el vendedor, y después contra el confirmador, y en tercer lugar contra el que retiene. Existiendo también aquí la misma división entre presentes y ausentes, que antes sancionamos por causa de los deudores respecto á los fiadores, y á los mandantes, y á los prometedores y á los acreedores; observándose de igual modo también en los demás contratos en que se admiten algunos fiadores, ó mandantes, ó prometedores, tanto respecto á los mismos principales de una y otra parte, cuanto respecto á sus herederos y sucesores. Tenga, pues, nuevamente validez esta antigua ley, y favorezca á nuestros súbditos con su justicia y distinción.

Capítulo III

Mas aquello con que por lo demás se auxilia á los cuidados humanos, aunque acaso no sea grato para algunos acreedores, es, no obstante, sancionado por nosotros por razón de clemencia. Porque si alguno hubiere dado en mútuo dinero, confiando en los bienes del deudor, mas éste no fuera solvente para la restitución del dinero, pero tuviera bienes inmuebles, y el acreedor apremiara reclamando de todos modos dinero, pero á aquel no le fuera fácil tenerlo, ni tuviera ningunos bienes muebles, le damos licencia al acreedor, que quiera, para recibir bienes inmuebles en lugar de dinero. Mas si no se presentara ningún comprador de los bienes inmuebles de aquél, divulgando también con frecuencia el acreedor, que están obligados los bienes del deudor, y atemorizando con esto á los que quieren acudir á la compra, en este caso procuren en esta felicísima ciudad los jueces de nuestra gloriosísima república conforme á la jurisdicción á cada cual concedida por la ley y por nosotros, y en las provincias los presidentes de las gentes, que, hecha escrupulosa estimación de los bienes del deudor, se les dé á los acreedores posesión de inmuebles con arreglo á la cuantía de la deuda con la misma caución con que pueda dar el deudor. Mas hágase de este modo la entrega de los bienes: dénselos al acreedor los que ciertamente son mejores, y déjese que queden después del pago de la deuda en poder del deudor los que son peores. Porque no será justo que el que ciertamente da dinero, pero no puede recobrar dinero, sino que se ve obligado á aceptar posesiones inmuebles, no reciba á lo menos los mejores bienes del deudor, y tenga de este modo el consuelo de que, si no recibe dinero, ó otras cosas que se pueden llevar consigo, le es, sin embargo, lícito tener una posesión no inútil. Pero sea esto verdaderamente una evidente clemencia de la ley. Mas reconozcan los acreedores que, aunque no hubiésemos escrito esta ley, la razón de la necesidad conduciría á este resultado. Porque si el deudor no estuviera provisto de dinero, ni hubiera ningún comprador, no habria de hacer ninguna otra cosa más que ceder bienes propios, y con razón irían otra vez los bienes al acreedor, que no pudiera cobrar en dinero. Por tanto, decidiendo nosotros con clemencia y al mismo tiempo legalmente lo que con injuria y amargo efecto determinaría al acreedor y al deudor, auxiliamos á los infelices deudores, y no les pareceremos duros á los acreedores rigurosos,

(1) *Trid., y Port.*; latere, *adiciona Cont.*
 (2) *Trid., y Port.*; damus enim, *Cont.*, poniendo esta cláusula entre parentesis.
 (3) vel non meliora, *Trid., y Port.*

(4) *Trid.*; fit—quadam, *Port., y Cont.*
 (5) *Trid.*; ad hoc causam, *Cont.*
 (6) acerbis, *Trid., y Port.*
 (7) dari, *Trid., y Port.*

que enim ita creditoribus providendum est, ut non debitores graventur.

§ 1.—Et absolute creditorem ponimus, antiquas sequentes leges, omnem, qui actionem habere contra aliquem potest, licet non sit mutuum gestum, sed alter quidam contractus consistat, argentarium quippe sponsionibus propter utilitatem contrahentium in ordine moderno durantibus.

Epilogus

Quae igitur a nobis pro cautela subiectorum sancita sunt cognoscens tua eminentia solemnibus programmatibus et hic et in omni ditione fieri manifesta procuret, ut etiam inter gentes agnoscant subiecti, quanta fuerit nobis pro illorum utilitate providentia.

Dat. XVII. Kalend. April. (1) Indict. XIII. FLAVIO BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. V (2)

DE MONACHIS
(Coll. I. tit. 5.)

Imp. IUSTINIANUS A. EPIPHANIO, sanctissimo et beatissimo huius regiae urbis felicissimae Archiepiscopo et universali patriarchae.

Praefatio

Conversationis monachalis vita sic est honesta, sic commendare novit deo ad hoc venientem hominem, ut omnem quidem humanam eius maculam detergat, purum autem declaret, ac rationabili naturae decentem, et plurima secundum mentem operantem, et humanis cogitationibus celsiorem. Si quis igitur futurus est monachus perfectus, indiget et divinatorum eloquiorum eruditione, et conversationis integritate, ut tanta dignus factus sit mutatione. Credimus igitur et nos explanare, quod agendum est ab eis, et decertatores eos veros ad sacram viam constituere, et ita nobis intentio praesentis est legis, ut post illa, quae de sanctissimis episcopis sancivimus, et quae de reverendissimis clericis disposuimus, neque quod monachicum est, extra quod competit relinquamus.

Cap. I

Illud igitur ante alia dicendum est, ut omni tempore et in omni terra, si quis aedificare venerabile monasterium voluerit, non prius licentiam esse hoc agendi, quam deo amabilem locorum episcopum advocet, at ille manus extendat ad caelum,

(1) Dat. XII. Kal. Iul., Trid., y Port.; Dat. ante diem XVII. Kal. April., Cont.

(2) El texto griego se halla en Serimg., y falta en Hal., que solamente tiene la rúbrica y la inscripción. En la Coll. Const. eocl. III. 1. 13. hay un epitome de esta Novela, de la que dan el argumento los Paratítulos al libro I. título 3. de

señalándoles un medio, al que, si persistieran en no ser obedientes, llegarían, sin embargo, de todos modos. Así, pues, si el acreedor está dispuesto á procurar cierto comprador, tenga el deudor necesidad de hacer lo mismo, dando á arbitrio del juez tal caución, cual en todo caso es posible dar. Pues siempre se ha de mirar por los acreedores, de suerte que no sean gravados los deudores.

§ 1.—Y en absoluto consideramos acreedor, siguiendo las antiguas leyes, á todo el que puede tener acción contra alguien, aunque no se haya celebrado mutuo, sino que haya algún otro contrato, subsistiendo ciertamente en el actual régimen las promesas de los cambistas por razón de la utilidad de los contratantes.

Epilogo

Por tanto, conociendo tu eminencia lo que por nosotros ha sido sancionado para seguridad de los súbditos, procure que se haga manifiesto aquí y en todo el imperio por solemnes edictos, para que también entre las gentes reconozcan los súbditos cuánta solicitud hemos tenido por la conveniencia de los mismos.

Dada á 17 de las Calendas de Abril, Indicción XIII, bajo el consulado de FLAVIO BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCIÓN V

DE LOS MONJES
(Colección I. título 5.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á EPIFANIO, santísimo y beatísimo arzobispo de esta real felicísima ciudad, y patriarca universal.

Prefacio

La vida del régimen monacal es de tal manera honesta, se conoce que de tal manera encomienda á Dios al hombre que ingresa en ella, que le borra ciertamente toda mancha humana, y lo declara puro, y acomodado á la naturaleza racional, y ejecutor de muchas cosas con juicio, y superior á los pensamientos de los hombres. Si, pues, alguno ha de ser monje perfecto, necesita erudición en las divinas letras, é integridad de su modo de ser, para hacerse digno de tan grande mudanza. Creemos, por lo tanto, que también nosotros debemos explicar lo que por ellos se ha de hacer, y constituirlos verdaderos combatientes para su sagrado camino, y por ello es nuestra intención en la presente ley, después de lo que hemos sancionado respecto á los santísimos obispos, y de lo que hemos dispuesto en cuanto á los reverendísimos clérigos, no dejar fuera del orden competente tampoco lo relativo á los monjes.

Capítulo I

Y ante todo se ha de decir, que en todo tiempo y en toda tierra, si alguien quisiere edificar un venerable monasterio, no tenga licencia para hacerlo antes que llame al obispo de la localidad, amante de Dios, y que éste extienda las manos al cielo, y

esta colección.—No todos los capítulos se hallan entre los varios de la colección de 87 capítulos.—Julian. const. 4.—El texto latino es el de la antigua versión de la glosa.—Pithaeus, cód. p. 693., publicó el principio de otra antigua versión, y la dió íntegra Savigny, tomándola de la Coll. Anselm. Lucens.

et per orationem locum consecret deo, figens in eo salutis nostrae signum (dicimus autem adorandam et honorandam vere crucem), sicque inchoet aedificium, bonum utique quoddam hoc et decens fundamentum ponens. Hoc itaque principium piaevenerabilium monasteriorum fabricae fiat.

Cap. II

Hinc autem nobis etiam de singulis monachis cogitandum est, quo conveniat fieri modo, et utrum liberos solum, an etiam forte servos, eo quod omnes similiter divina susceperit gratia, praedicans palam, quia, quantum ad dei cultum, non est masculus neque femina, neque liber neque servus; omnes enim in Christo unam mercedem percipere. Sancimus ergo sacras sequentes regulas, eos, qui singularem conversationem profitentur, non promte mox a reverendissimis praesulibus venerabilium monasteriorum habitum percipere monachalem, sed per triennium totum (sive liberi forte sint, sive servi) tolerare, nondum monachicum habitum promerentes, sed tonsura et veste eorum, qui laici vocantur, uti, et manere divina addiscentes eloquia, et reverendissimos eorum abbates requirere eos, sive liberi sint sive servi, et unde eis desiderium vitae singularis accesserit, et discentes ab eis, quia nulla maligna occasio ad hoc eos adduxit (1), habere eos inter eos, qui adhuc doceantur atque monentur, et experimento percipere eorum tolerantiam et honestatem; non enim facilis est vitae (2) mutatio, sed cum animae fit labore.

§ 1.—Et dum triennio toto ita permanserint (3), optimos semetipsos et tolerabiles aliis monachis et praesuli demonstrantes, hos monachicam promereri vestem atque tonsuram, et sive liberi sint, sine calumnia permanere, sive servi, penitus non inquietari, migrantes ad communem omnium (dicimus autem caelestem) dominum, et arripiantur in libertatem. Nam si in multis casibus etiam ex lege hoc fit, et talis quaedam libertas datur, quomodo non praevaleret divina gratia talibus eos absolvi vinculis? Si vero intra triennium venerit quispiam, et aliquem horum, qui conversationem professi sunt, trahere tanquam servum voluerit (hoc, quod nobis nuper ex Lycia nunciavit Zosimus deo amabilis, vir famosissimus in conversatione, et prope vicesimum et centesimum aetatis agens annum, pollens autem et animi virtutibus et corporis operationibus; tanta quaedam in eo gratia dei floret), si quis igitur, sicut praediximus, intra triennium veniat aliquem in servitutem trahens volentium et perdurantium, ut fierent monachi, et dicat, quoniam abripuit quasdam res, et propterea recurrit ad monasterium, sancimus, eum non promte agere, sed primo probare pro veritate, quia servus est, et pro furto forsitan, aut pro (4) vita maligna, aut pro (5) vitii pessimis fugerit quidem propter suum vitium, ad monasterium autem venerit. Et si quidem verax ostendatur, et apparuerit propter eiusmodi causam monachicam simulans conversationem, aut propter turpitudinem vitae forte diffugiens, et non pro veritate sanctimoniae habitum concupiscens, hunc reddi domino

mediante oración consagre á Dios el lugar, fijando en él el signo de nuestra salud, (nos referimos á la cruz que en verdad ha de ser adorada y honrada), y de esta manera comience el edificio, poniéndole ciertamente este buen y conveniente fundamento. Y hágase así el principio de la piadosa construcción de los venerables monasterios.

Capítulo II

Mas de una parte se ha de considerar también por nosotros respecto á cada monje, de qué modo es conveniente que se hagan, y si solamente los libres, ó si quizá también los esclavos, porque á todos igualmente los ha acogido la divina gracia, que paladinamente declara que en cuanto al culto de Dios no hay ni varón ni hembra, ni libre ni esclavo; porque todos reciben en Cristo una sola merced. Mandamos, pues, siguiendo las sagradas reglas, que los que hacen profesión de vida singular no reciban inmediatamente de los reverendísimos superiores de los venerables monasterios el hábito monacal, sino que esperen con paciencia durante todo un trienio, (ya si acaso fueran libres, ya si esclavos), sin merecer todavía el hábito monacal, pero usen la tonsura y el vestido de los que son llamados laicos, y permanezcan aprendiendo las divinas letras, y pregúntenles sus reverendísimos abades, tanto si son libres como si esclavos, de dónde les haya venido el deseo de la vida singular, y sabiendo por ellos que ninguna maligna ocasión los llevó á esto, ténganlos entre los que todavía son enseñados y amonestados, y descubran con experimentos la tolerancia y la honestidad de los mismos; porque no es fácil el cambio de vida, sino que se hace con la labor del alma.

§ 1.—Y si durante todo el trienio hubieren permanecido así mostrándose muy buenos y tolerables para los otros monjes y para el superior, merezcan ellos el hábito monacal y la tonsura, y si fueran libres permanezcan exentos de calumnia, y si esclavos, no sean de ningún modo molestados, al pasar al dueño común de todos, (queremos decir, al celestial), y sean arrancados para la libertad. Porque si en muchos casos se hace esto también por virtud de la ley, y se da esta cierta libertad, ¿cómo no prevaledrá la divina gracia para desligarlos de tales vinculos? Mas si dentro del trienio viniere alguien y quisiera llevarse como á esclavo á alguno de los que hicieron profesión de esta vida, (lo que hace poco nos comunicó de Licia Zosimo, amante de Dios, varón famosísimo en el género de vida, y que tenía cerca de ciento veinte años de edad, pero que era vigoroso así por las virtudes del alma, como por los ejercicios del cuerpo, pues tanto florece en él la gracia de Dios), si pues, como antes dicho, viniere alguien dentro del trienio para llevarse á la esclavitud á alguno de los que quieren y perseveran en ser hechos monjes, y dijera, que porque robó algunas cosas recurre al monasterio, mandamos que él no ejercite inmediatamente la acción, sino que primeramente pruebe la verdad de que es esclavo, y de que quizá por un hurto, ó por su mala vida, ó por muy malos vicios ha huido á causa ciertamente de su vicio y se ha dirigido al monasterio. Y si en realidad se mostrara verax, y apareciere que simuló su vida monacal por semejante causa, ó que huyó acaso por razón de lo torpe de su

(1) induxit et, *Trid.*, y *Port.*

(2) hominum, *adicionan Trid.*, y *Port.*

(3) triennio tota ea vita permanserint, *Trid.*

(4) *Trid.*; pro, *omitela Cont.*

(5) *Trid.*; pro, *omitela Cont.*

cum quibus forsán abripuit, si tamen haec (1) etiám in monasterio fuerint; eum vero, qui dominus approbatur, dare ei iusiurandum, quia nihil mali ei faciet, et suscipere atque eum reducere domum.

§ 2.—Si vero is quidem, qui dicit se esse dominum, nihil tale probaverit, et appareat is qui in talibus accusatur, ex ipsa conversatione honestus ac mitis, et forsán testimonium habeat aliorum, quod etiám apud dominum consistens disciplinatus fuerit et honestatis amator, etsi nondum forte completum est triennii tempus, attamen etiám sic maneat in venerabili monasterio, trahentium asperitate liberatus. Triennii vero semel expleto tempore, iudicatus, quia monastica dignus est honestate, maneat in monasterio. Nequaquam enim damus licentiam ulli penitus perscrutari quae eius sunt, sed sive liber sive servus sit, manere eum in conversatione volumus. Nam etsi vitium in priori ab eo forte gestum est vita (humana enim natura quodammodo labitur ad delicta), attamen sufficit ad mediocrem purgationem peccatorum et ad virtutis augmentum triennalis temporis testimonium; ea vero, quae rapta sunt, etiámsi apud quoscunque inveniantur, modis omnibus reddantur prisco domino.

§ 3.—Si vero servitii necessitatem effugiens tentaverit monasterium quidem derelinquere, aliam autem vitae sectari figuram, licentiam damus domino et trahere eum, et probanti fortunam inter servos habere. Non enim iniuriam patietur tantam ad verum servitium tractus, quantum ipse iniuriatus est dei culturam refugiens. Et haec quidem de fortuna horum, qui inter monachos profiteri volunt, sancimus.

Cap. III

Cogitandum vero est, quomodo ipsos habitantes et degentes monasticae philosophiae certatores dignos esse ostendamus. Volumus enim nullum monasterium sub ditione nostra constitutum, sive plurimorum hominum est sive paucorum, monachos, qui ibi sunt, divisos ab alterutris esse et propriis habitationibus uti, sed communiter quidem eos comedere sancimus, dormire vero omnes in communi, unoquoque quidem in propria quadam stratura iacente, in domo vero una collocatos, aut si forte non sufficit ad multitudinem monachorum domus una, in duas forsán aut plures, non tamen seorsum et apud semetipsos, sed in communi testes alterutris sint honestatis et castitatis, et neque ipsum somnum desidiosum habeant, sed meditantem (2) bonum ornatum propter increpationem respicientium; nisi tamen quidam eorum in contemplatione et perfectione degentes vitam remotam habeant in hospitio, quos vocare anachoretas, id est discedentes, et hesychastas, id est quiescentes, consueverunt, tanquam a communione ad meliora exceptos; alioqui alios, quibuscunque inter multitudinem conversatio est, in iis, quae vocantur coenobia (id est communi vita) (3), esse volumus. Sic enim zelus eis ad virtutem crescit, et

vita, y que no desea en verdad el hábito de la vida religiosa, sea él restituído á su señor con las cosas que acaso robó, si éstas se hallaren también en el monasterio; mas el que fuere reconocido como dueño préstele juramento de que no le hará ningún mal, y recíballo y lléveselo á su casa.

§ 2.—Mas si el que dice que él es su dueño no hubiere probado nada de esto, y el que es acusado de tales cosas apareciera honesto y apacible por su misma manera de vivir, y tuviera quizá testimonio de otros, de que también mientras estuvo en poder de su señor fué disciplinado y amante de la honestidad, aunque acaso no se haya cumplido todavía el trienio, permanezca, sin embargo, también de este modo en el venerable monasterio, libre de la dureza de los que de él lo sacaban. Mas una vez cumplido el tiempo del trienio, juzgado digno de la honestidad monástica, permanezca en el monasterio. Porque de ninguna manera damos licencia á nadie absolutamente para investigar sobre lo que á él se refiere, sino que queremos que, ya sea libre, ya esclavo, permanezca él en aquel género de vida. Pues aunque en su vida anterior se haya cometido acaso por él algún delito, (porque la naturaleza humana propende en cierto modo á los delitos), basta, sin embargo, para una moderada purgación de los pecados y para aumento de la virtud el testimonio del tiempo de tres años; mas las cosas que fueron robadas, aunque sean encontradas en poder de cualesquiera, sean de todos modos devueltas á su primitivo dueño.

§ 3.—Mas si el que huye de la necesidad de la esclavitud hubiere intentado dejar ciertamente el monasterio, y seguir otra manera de vida, le damos licencia á su señor para llevárselo, y, probando su condición, para tenerlo entre los esclavos. Porque reducido á verdadera esclavitud no sufrirá tanta injuria como la que él mismo infirió huyendo del culto de Dios. Y esto ciertamente disponemos respecto á la condición de los que quieren profesar entre los monjes.

Capítulo III

Pero se ha de ver de qué manera demostramos que los mismos moradores y habitantes son dignos defensores de la filosofía monástica. Porque queremos que ningún monasterio constituido en el territorio de nuestro imperio, ya si es de muchos hombres, ya si de pocos, tenga á los monjes que en él hay separados de los demás y usando de propias habitaciones, sino que mandamos ciertamente que ellos coman en común, y que todos duerman en comunidad, yaciendo á la verdad cada uno en cierto lecho propio, pero colocados en una sola casa, ó, si acaso no basta una sola casa para la muchedumbre de monjes, en dos ó más, mas no separadamente y solos, sino que en comunidad sean unos para otros testigos de su honestidad y castidad, y no tengan una manera de dormir desidiosa, sino cuidadosa del buen ornato por causa de las increpaciones de los que los miren; á no ser, sin embargo, que algunos de ellos viviendo en la contemplación y en la perfección tengan una vida retirada en un albergue, á los cuales fué costumbre llamar anacoretas, esto es, solitarios, y hesicastas, es decir, vivientes en paz, como separados de la comunión para cosas mejores; pero los demás, que tienen su manera de vivir entre la muchedumbre, queremos que estén

(1) *Trid.*; hae res. *Cont.*

(2) meditantem, *Trid.*, y *Port.*

(3) in communi vita, *Port.*; in communi vita, *Trid.* (gaca-

so communis vitae?) Se ha pacllado en rechazar esta interpretación de la palabra griega, que acaso proviene del mismo antiguo traductor.

maxime iuvenibus, si cum senioribus constituantur; fiet enim seniorum conversatio iuventutis educatione perfecta, et sic sint in coenobis suo proprio abbati obedientes, et traditam sibi conversationem inculpabiliter observantes.

Cap. IV

Si quis autem forte semel dedicatus schemateque potitus deinde a monasterio discedere voluerit, et privatam fortassis eligere vitam, ipse quidem sciat, quam pro hac dabit deo satisfactionem, res autem, quasunque habuerit, dum in monasterium intrabat, eas dominii esse monasterii, et nihil penitus eiiciat.

Cap. V

Illud quoque decernimus, qui in monasterium introire voluerit, antequam monasterium ingrediatur, licentiam habere suis uti quo voluerit modo. Ingredientem namque simul sequuntur omnino res, licet non expressim qui introduxerit eas dixerit, et non erit dominus earum ulterius ullo modo. Si vero filios habuerit, si quidem contigerit iam eum res aliquas donasse eis, aut per antenuptialem donationem, aut per dotis occasionem contulisse, et faciunt haec quartam ab intestato eius substantiae, nullum in reliquis rebus habeant participium filii; sin autem nihil eis donaverit, aut minus quarta, et (1) postquam abrenuntians conversatus fuerit inter monachos, nihilominus quarta debeatur filiis aut supplementum, si contigit eos iam aliquid accepisse, aut etiam quatenus totum eis detur. Si autem uxorem habens, deinde eam relinquens in monasterium ingrediatur, et dos mulieri servetur, et ex morte pactum, quod in alia nostra sancivimus constitutione, omnibus, quas super monachis de his dicta sunt, et in mulieribus in monasterium ingredientibus valituris.

Cap. VI

Si vero relinquens monasterium ad quandam veniat militiam aut ad aliam vitae figuram, substantia eius etiam sic in monasterio secundum quod a nobis prius dictum est remanente, ipse inter officiales clarissimi provinciae iudicis statuetur, et hunc habebit mutationis fructum, et (2) qui sacrum ministerium despexerit, tribunalis terreni observet servitium.

Cap. VII

Si vero relinquens monasterium, in quo conversationem habuerit, ad aliud transeat monasterium, etiam sic quidem eius substantia maneat, et vindicetur a priore monasterio, ubi abrenuntians hanc reliquit. Competens autem est, reverendissimos abbates non suscipere eum, qui hoc egit. Erronea namque talis est vita monachica, nullatenus tolerantiae proxima, neque constantis et persistentis animae, sed indicium habentis circumlatae, et aliunde alia requiruntis. Eapropter etiam hoc pro-

en los que se llaman conventos, (esto es, en vida común). Porque de este modo crece su celo para la virtud, y principalmente entre los jóvenes, si se establecieran con otros más ancianos; pues el trato de los ancianos hará perfecta la educación de la juventud; y vivan de este modo en los conventos obedciendo á su propio abad, y observando sin infracción el régimen que se les dió.

Capítulo IV

Mas si acaso alguno una vez consagrado y revestido del hábito quisiere después marcharse del monasterio, y quizá elegir la vida privada, sepa ciertamente que por ello dará satisfacción á Dios, pero que cualesquiera bienes que hubiere tenido al entrar en el monasterio son del dominio del monasterio, y que no sacará de él nada absolutamente.

Capítulo V

También mandamos, que el que quisiere entrar en un monasterio tenga, antes que ingrese en el monasterio, licencia para disponer de sus bienes del modo que quisiere. Porque los bienes siguen en todo caso juntamente al que ingresa, aunque expresamente no lo hubiere dicho el que los introdujo, y de ningún modo será en lo sucesivo dueño de ellos. Mas si tuviere hijos, y aconteciere que él les donó ya algunos bienes, ó que se los confirió por donación antenuptial, ó con ocasión de dote, y ellos constituyen la cuarta parte de su fortuna abintestato, no tengan los hijos ninguna participación en los restantes bienes; pero si no les hubiere donado nada, ó menos de la cuarta parte, aun después que haciendo la renuncia hubiere entrado á vivir entre los monjes, se les debe, no obstante, á los hijos la cuarta, ó su suplemento, si acontece que ellos recibieron ya alguna cosa, ó aun para que se les dé toda ella. Mas si teniendo mujer, y dejándola después ingresara en un monasterio, resérvesele á la mujer la dote, y el pacto para el caso de muerte, que sancionamos en otra constitución nuestra, debiendo tener validez todo lo que sobre esto se ha dicho respecto á los monjes, también en cuanto á las mujeres que ingresan en un monasterio.

Capítulo VI

Mas si abandonando el monasterio entrara en alguna milicia ó en otro género de vida, permaneciendo tambien en este caso sus bienes en el monasterio, según lo que ya antes se dijo por nosotros, será él colocado entre los oficiales del muy esclarecido juez de la provincia, y tendrá de su cambio este fruto, y el que hubiere despreciado el sagrado ministerio prestará servicio al tribunal terrenal.

Capítulo VII

Pero si dejando el monasterio, en que tuviere su modo de vivir, pasara á otro monasterio, también en este caso quedarán ciertamente sus bienes, y serán reivindicados por el primer monasterio, en el que al hacer la renuncia los dejó. Mas es lo procedente que los reverendísimos abades no acojan al que hizo esto. Porque es vagabunda tal vida monástica, de ninguna manera acomodada al sufrimiento, ni propia de un alma constante y persistente, sino de la que da indicio de ser vagabunda y de buscar

(1) *Trid.; et, omititela Cont.*

(2) *Trid.; ut, Cont.*

hibeant deo amabiles episcopi et archimandritae nuncupati, monachicam honestatem secundum regulas sacras conservantes.

Cap. VIII

Si quis autem monachicam profitentium conversationem meruit clerici ordinationem, maneat etiam sic puram servans conversationem. Quodsi facti clerici abutatur fiducia, et ad nuptias venire praesumat (1), quippe in tali gradu constitutus inter clericos, qui ei uxorem ducere permittat (dicimus autem (2) cantorum aut lectorum; aliis enim omnibus nuptias secundum sacras regulas penitus interdiciamus, aut concubinas habere, aut luxuriis tradere vitam), excludatur modis omnibus a clero, tanquam priorem conversationem et solitariam confundens vitam, et privatus sit de cetero, ad militiam quidem aut ad aliud officium venire non praesumens, nisi voluerit dudum a nobis internati subiacere poenis, ipse autem apud semetipsum degens, et agnoscens, qualem pro hoc daturus sit magno deo satisfactionem.

Cap. IX

Ordinationem vero abbatum, si quando contigerit egere monasterium abbate, non per ordinem reverendissimorum fieri monachorum, nec omnino eum, qui post primum est, mox abbatem fieri, nec qui post illum secundus est, neque tertium aut reliquos (hoc, quod etiam alia lex nostra dicit), sed deo amabilem locorum episcopum percurrere quidem consequenter per omnes (non enim exonorandum est omnino tempus et ex eo ordo), et eum, qui apparuerit prius optimus inter monachos constitutus et dignus praesulatu eorum, hunc eligere, eo quod humana natura talis est, quod neque omnes per ordinem inter summos, neque rursus omnes inter novissimos constituti quidem sint, sed procedat quidem secundum gradum praecedentis inspectio, qui vero prior mox inter numeratos optimus apparuerit, is abbas sit, et ordinem simul, et virtutem suffragantem habens. Oportet enim eos, qui discernunt quod melius est a peiore, aliud quidem ad regendum dimittere, aliud vero inclinari iubere, et paulatim per eruditionem hoc etiam ad melius accedere.

§ 1.—Quaecunque tamen a nobis in omnibus, quae prius, et quae nunc prolatae sunt, sacris nostris constitutionibus sunt sancita de clericis, aut monachis, aut monasteriis, haec communia ponimus et in masculis et in feminis, et monasteriis et asceteriis, non discernentes quantum ad istos masculum aut feminam, eo quod, sicut praediximus, unum omnia in Christo consistant.

Epilogus

Haec igitur omnia sanctissimi patriarchae sub se constitutis deo amabilibus metropolitanis manifesta faciant, at illi subiectis sibi deo amabilibus episcopis declarent, et illi monasteriis dei sub sua ordinatione constitutis cognita faciant, quatenus

(1) *Bk.*; abutatur—praesumat, *Trid.*, y *Cont.*

otras cosas en otra parte. Por tanto, prohiban también esto los obispos, amantes de Dios, y los llamados arquimandritas, conservando la honestidad monacal conforme a las sagradas reglas.

Capítulo VIII

Mas si alguno de los que hacen profesión de vida monástica mereció la ordenación de clérigo, permanezca también conservando en este caso pura la manera de vivir. Mas si abusara de la confianza de haber sido hecho clérigo, y presumiera contraer nupcias, hallándose ciertamente constituido entre los clérigos en grado tal que le permita casarse, (nos referimos a los cantores ó a los lectores, porque a todos los demás les prohibimos en absoluto las nupcias conforme a las sagradas reglas, ó tener concubinas, ó pasar lujuriosamente la vida), sea de todos modos excluido del clero, como el que confunde su primera manera de ser y la vida solitaria, y sea simple particular en lo sucesivo, sin que aspire a ingresar ciertamente en la milicia ó en otro oficio, a no ser que quisiera quedar sujeto a las penas antes señaladas por nosotros, pero viviendo él reducido a sí mismo, y reconociendo cuan grande satisfacción habrá de dar por esto a Dios grande.

Capítulo IX

Mas la creación de los abades no se haga, cuando aconteciere que un monasterio necesita abad, según el orden de los reverendísimos monjes, ni en modo alguno sea hecho inmediatamente abad el que está después del primero, ni el que después de este es el segundo ni el tercero ó los demás, (lo que también dispone otra ley nuestra), sino que el obispo de la localidad, amante de Dios, pase ciertamente revista a todos por su orden, (porque no se ha de despreciar en absoluto el tiempo ni el orden que de él nace), y elija al que primeramente apareciere que es el mejor entre los monjes y digno de la presidencia de éstos, porque la naturaleza humana es tal, que ni todos se hallan colocados ciertamente por orden entre los más altos, ni tampoco todos entre los últimos, y proceda a la verdad según el grado de la inspección del presidente, y sea abad el primero que desde luego apareciere ser el mejor entre los contados, teniendo a su favor al mismo tiempo tanto el orden como la virtud. Porque es conveniente que los que discernen lo que es mejor de lo peor, dejen ciertamente ordenar alguna cosa, y manden que otra se subordine, y que paulatinamente vaya esto por la instrucción también a su mejoramiento.

§ 1.—Mas todo lo que por nosotros ha sido sancionado en todas nuestras sacras constituciones, que antes, y que ahora han sido promulgadas respecto a los clérigos, ó a los monjes, ó a los monasterios, lo declaramos común así para los varones como para las hembras, y tanto para los monasterios como para las casas de ascetas, no distinguiendo en cuanto a ellos varón ó hembra, porque, según dijimos antes, todas las cosas consisten en una sola, en Cristo.

Epilogo

Por tanto, hagan saber todas estas cosas los santísimos patriarcas a los metropolitanos, amantes de Dios, dependientes de ellos, y manifiéstenas éstos a los obispos, amantes de Dios, a ellos subordinados, y háganselas conocer éstos a los monaste-

(2) *Trid.*; autem gradum, *Cont.*

per omnia domini cultura maneat undique incorrupta. Imminebunt enim maximae poenae ista transgredientibus (dicimus autem de caelo), quas necesse est rectorum dogmatum contemtoribus imminere. Et nostrae siquidem reipublicae iudices, si haec eis nuncientur, omnibus studeant modis ea, quae sacris regulis continentur, quas nostra sequitur lex, ad effectum perducere procurare. Nam nec illos deserit poena haec negligentes. Quapropter sequentem haec tuam sanctitatem decet omnibus sub se positus sanctissimis metropolitanis haec facere manifesta.

Dat. XVI. Kal. April. Constantinop. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. VI (1)

QUOMODO OPORTEAT EPISCOPOS ET RELIQUOS CLERICOS
AD ORDINATIONEM
ADDUCI, ET DE EXPENSIS ECCLESIAE
(Coll. I. tit. 6.)

Imp. IUSTINIANUS A. EPIPHANIO, Archiepiscopo et Patriarchae Constantinopolitano.

Praefatio

Maxima quidem in hominibus (2) sunt dona dei a superna collata clementia, sacerdotium et imperium, illud quidem divinis ministrans, hoc autem humanis praesidens ac diligentiam exhibens; ex uno eodemque principio utraque procedentia humanam exornant vitam. Ideoque nihil sic erit studiosum Imperatoribus, sicut sacerdotum honestas, quum utique et pro illis ipsi semper deo supplicent. Nam si hoc quidem inculpabile sit undique et apud deum fiducia plenum, imperium autem recte et competenter exornet traditam sibi rempublicam, erit consonantia quaedam bona, omne, quidquid utile est, humano conferens generi. Nos igitur maximam habemus sollicitudinem circa vera dei dogmata et circa sacerdotum honestatem, quam illis obtinentibus credimus, quia per eam maxima nobis bona dabuntur a deo, et ea, quae sunt, firma habebimus, et quae nondum hactenus venerunt, acquiramus. Bene autem universa geruntur et competenter, si rei principium fiat decens et amabile deo. Hoc autem futurum esse credimus, si sacrarum regularum observatio custodiatur, quam iusti et laudandi (3) et adorandi inspectores et ministri dei verbi tradiderunt apostoli, et sancti patres custodierunt et explanaverunt.

Cap. I

Sancimus igitur, sacras per omnia sequentes regulas, dum quispiam sequente omni tempore ad ordinationem episcopatus adducitur, considerari prius eius vitam secundum sanctum apostolum, si

(1) El texto griego se halla en Scrimg, y falta en Hal.—Un epitome de toda la Novela se encuentra en Coll. const. eccl. III. 1. 1. Varios capitulos en los cinco primeros de la colec. de 87. capitulos.—Iulian. const. 6.—El texto latino es el de la antigua versión de la glosa.

rios de Dios constituidos bajo su autoridad, á fin de que por completo se mantenga en todas partes sin corrupción el culto del señor. Porque amenazarán muy grandes penas á los transgresores de esto, (nos referimos á las del cielo), las cuales es necesario que amenacen á los que menosprecian las rectas disposiciones. Y si éstas se les notificaran, aplíquense de todos modos los jueces de nuestra república á procurar que sean llevadas á efecto las disposiciones que se contienen en las sagradas reglas, que sigue nuestra ley. Porque tampoco faltará pena para los que las desatiendan. Por lo cual, siguiéndolas tu santidad, es conveniente que se las haga conocer á todos los santísimos metropolitanos á ella subordinados.

Dada en Constantinopla á 16 de las Calendas de Abril, bajo el consulado de BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCIÓN VI

DE CÓMO ES CONVENIENTE QUE SEAN PRESENTADOS PARA LA ORDENACIÓN LOS OBISPOS Y LOS DEMÁS CLÉRIGOS, Y DE LOS GASTOS DE LAS IGLESIAS (Colección I. título 6.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á EPIPHANIO, Arzobispo y Patriarca de Constantinopla.

Prefacio

Son ciertamente muy grandes dones conferidos á los hombres por la superior clemencia de Dios el sacerdocio y el imperio, sirviendo aquél ciertamente á las cosas divinas, y presidiendo éste y poniendo su diligencia en las humanas; y procediendo ambos de un mismo principio decoran la vida humana. Y por esto nada será de tanto estudio para los emperadores como la honestidad de los sacerdotes, porque ciertamente que también por ellos suplican siempre éstos á Dios. Porque si el sacerdocio estuviera ciertamente en todo exento de culpa y lleno de confianza en Dios, y el imperio rigiera recta y competentermente la república á él encomendada, habrá una buena concordancia, que producirá para el género humano todo lo que es útil. Así, pues, nosotros tenemos grandísima solicitud por los verdaderos dogmas de Dios y por la honestidad de los sacerdotes, y creemos que guardando la estos se nos darán por medio de ella los mayores bienes por Dios, y tendremos en firme los que existen, y adquiriremos los que todavía hasta hoy no llegaron. Mas todas las cosas se hacen bien y convenientemente, si á las cosas se les da principio conveniente y grato para Dios. Y creemos que esto habrá de suceder, si se guarda la observancia de las sagradas reglas, que nos enseñaron los apóstoles justos y dignos de alabanza y de adoración, inspectores y ministros de la palabra de Dios, y que guardaron y explanaron los santos padres.

Capítulo I

Mandamos, pues, siguiendo en todo las sagradas reglas, que cuando en todo tiempo futuro sea alguien presentado para la ordenación del episcopado, se considere antes su vida conforme al santo

(2) omnibus. *Trid., y Port.*
(3) iusti laudandi, *Trid., adulteración, á lo que parece, de iuste laudandi.*

honesta, et inculpabilis, et undique irreprehensibilis sit, et in bonis testimonium habeat, et sacerdotem decens.

§ 1.—Et neque ex officiali aut ex curiali veniat fortuna, nisi tamen ex novella aetate, secundum quod iam dispositum est, in monasterio constitutus fortuna liberetur, quartam tamen prius substantiae reddens curiae.

§ 2.—Neque enim ex idiota et his, qui (1) vocantur laici, existens et ita (2) mox ad episcopatum ascendens (3), nec imaginariam suscipiat ordinationem, tanquam modo quidem idiota, mox autem clericus; deinde parvum aliquod tempus praeteriens episcopus appareat.

§ 3.—Et neque uxori alii copulatus, sed aut in virginitate degens a principio, aut uxorem quidem habens, ex virginitate autem ad eum venientem, et non viduam, neque seiunctam a viro, neque concubinam.

§ 4.—Neque filios aut nepotes habens neque cognitos legi, neque illi odibiles; alioqui qui praeter hoc aliquid agit et ipse cadet sacerdotio, et qui eum ordinat foris episcopatum sectabitur, hanc legem offendens.

§ 5.—Sed neque pecuniis oportere emere sacerdotium ei permittimus; solum vero eum respicere domini rei culturam volumus, et non plurimis humanis cogitationibus distrahi.

§ 6.—Sed neque ineruditus existens sacrorum dogmatum ad episcopatum accedat.

§ 7.—Prius autem aut monasticam vitam professus, aut in clero constitutus non minus mensibus sex, uxori tamen non cohaerens, aut filios aut nepotes habens. Hoc enim omnimodo super deo amabilibus episcopis quaerimus, sicut etiam prius duabus nostris sacris constitutionibus hoc sancitum est, per quas dudum cohaerentes uxoribus non perscrutamur, omne praeteritum relinquentes, de cetero autem nulli permittentes a positione legis uxorem habenti talem imponi ordinationem. Quam legem etiam nunc renovamus, ne forte, si praeter hoc aliquid fiat, et ipse cadat sacerdotio, et ordinantem similiter excludi procuret. Igitur ordinandus episcopus aut ex monachis, aut ex clericis sit, etiam in huiusmodi vita testimonii boni, vita bonus et honestus, et gloria fruens bona, et hoc fundamentum pontificatus deponens suae animae.

§ 8.—Sed etiam sic eum constitutum et ad episcopatum praeparatum competens est venerabilis et undique probatas legere regulas ante ordinationem, quas recta et inviolata nostra suscipit fides, et catholica dei apostolicaque disposuit et tradidit ecclesia, et dum ex frequente earum lectione transierit, qui ad ordinationem deducitur, tunc is, qui ordinationem impositurus est, interroget eum, si sufficiens est custodire et agere, quae sacrae regulae sancierunt. Et si quidem ille declaraverit et dixerit, praecipua sacrarum regularum non se valere servare, nullo modo ei ordinationem imponi; si vero susceperit, et dixerit, quia, quantum homini est possibile, complebit haec, quae his continentur, tunc monere eum et dicere, quia, nisi haec observaverit, et a deo alienus erit, et cadet a iam dato honore, et neque civiles leges delictum

apóstol si es honesta y sin culpa, y en todo irreprehensible, y si tiene testimonio de actos buenos, y cual conviene á un sacerdote.

§ 1.—Y no proceda de condición de oficial ó de curial, á no ser, sin embargo, que desde su tierna edad se haya librado, según lo que ya antes se dispuso, de su condición habiéndose constituido en un monasterio, pero entregando antes á la curia la cuarta parte de sus bienes.

§ 2.—Porque tampoco un ignorante ni uno que sea de los que se llaman laicos reciba, ascendiendo así desde luego al episcopado, imaginaria ordenación, como si siendo ciertamente ahora ignorante, é inmediatamente clérigo, apareciera después obispo transcurriendo algún breve tiempo.

§ 3.—Y tampoco el unido á otra mujer, sino el que vive en virginidad desde un principio, ó el que ciertamente tiene mujer, pero que se unió á él siendo vírgen, y no viuda, ni separada de su marido, ni concubina.

§ 4.—Tampoco el que tenga hijos ó nietos ni reconocidos por la ley, ni odiosos para ella; de otra suerte, el que contra esto hace alguna cosa perderá el sacerdocio, y el que lo ordena saldrá fuera del episcopado, faltando á esta ley.

§ 5.—Pero tampoco le permitimos que pueda comprar el sacerdocio con dinero; sino que queremos que él solamente atienda al culto del Señor Dios, y que no se distraiga con muchos pensamientos humanos.

§ 6.—Pero tampoco llegue al episcopado el que sea ignorante de los sagrados dogmas.

§ 7.—Mas ó profese antes la vida monástica, ó forme parte del clero no menos de seis meses, pero no esté unido á mujer, ni tenga hijos ó nietos. Porque de todos modos requerimos esto en cuanto á los obispos, amantes de Dios, según también se dispuso antes en dos sacras constituciones nuestras, con las que no hacemos investigaciones respecto á los ya unidos antes á mujeres, prescindiendo de todo lo pasado, pero no permitiendo en lo sucesivo desde la publicación de la ley que á nadie que tenga mujer se le confiera esta ordenación. Cuya ley renovamos también ahora, no sea que si acaso contra esto se hiciera alguna cosa él pierda el sacerdocio, y haga que de igual manera sea excluido el que lo ordenó. Así, pues, el que haya de ser ordenado obispo sea, ó monje ó clérigo, de buena reputación también en este género de vida, bueno y honesto en su vida, y disfrute de buena fama, siendo además esto lo que ponga en su alma el fundamento de su pontificado.

§ 8.—Mas es lo procedente, que el así dispuesto y preparado para el episcopado lea antes de la ordenación las reglas venerables y en todas sus partes aprobadas, que admitió nuestra recta é inviolada fe, y que dispuso y enseñó la católica y apostólica iglesia de Dios, y cuando el que es presentado para la ordenación hubiere pasado por una frecuente lectura de aquellas, pregúntele entonces el que le ha de conferir la ordenación si es capaz de guardar y de hacer lo que dispusieron las sagradas reglas. Y si verdaderamente él declarare y dijere, que él no podía guardar los preceptos de las sagradas reglas, no se le confiera de ningún modo la ordenación; pero si las aceptare, y dijere que, en cuanto le es posible al hombre, cumplirá lo que en ellas se contiene, entonces amonéstele y dígame que, si no lo observare, será ajeno para Dios, y decaerá

(1) *Trid.*; neque enim idiota neque ex his qui, *Port.*; neque enim idiota ex his qui, *Cont.*

(2) *Trid.*; et, *omittenla Port.*, y *Cont.*

(3) *Trid.*; ascendat, *Port.*, y *Cont.*

inultum relinquent, eo quod a praecedentibus nos Imperatoribus et a nobis ipsis recte dictum est, oportere sacras regulas pro legibus valere; et si etiam sic permanserit causam amplectens, tunc super his professionibus unumquemque sacram suscipere episcopatus ordinationem.

§ 9.—Et hanc non pecuniis emere, neque per rerum aliquarum dationem suscipere, sed puram percipere et sine mercede, tanquam (1) a deo datam. Nam si etiam alia omnia habeat utilia, quae prius a nobis dicta sunt, pecuniis autem vel rebus videatur episcopatum etiam emisse, sciat, se et ab episcopatu casurum, et hoc munus retributurum ordinanti, ut et ille episcopatum amittat, et a clero cadat, et utriusque causa talem praestet retributionem, ut et hic quidem non adipiscatur, quae sperabat, ille autem etiam quae habebat amittat. Veruntamen pecuniis ac rebus datis occasione ordinationis sanctissimae assignandis ecclesiae, sive episcopus sit accipiens, et propterea a sacerdotio cadens, sive etiam quilibet (2) in clero constitutorum. Nam et illi aequam imponimus poenam, ut ab ordine, quem inter sacerdotes habuerit, cadat, et reddat aurum, aut res, quae ordinationis occasione datae sunt, iniuriam passae quantum ad ipsum ecclesiae. Si quis autem extraneorum sit, et non in clero constitutus, qui aurum aut rem (3) propter patrocinium ordinationis accepit, et maxime si administrationem aliquam gerat, habebit quidem ipse a deo poenam, et succedent ei de caelo supplicia, verum tamen etiam illud, quod datum est, totum ablatum ab eo sanctissimae ecclesiae omnibus reddatur modis in duplum. Insuper etiam si quam administrationem habet, ea cadat, et perpetuo exsilio condemnetur. Illud quoque sciat aperte, qui pecuniis aut rebus (4) emerit praesulatum, quia, si prius diaconus aut presbyter sit, deinde per suffragium ad sacerdotium veniat, non solum cadat episcopatu, sed nec prior ei relinquatur ordo, presbyterii forsitan aut diaconatus. Amittet etenim etiam illud, utpote decentia indigne concupiscens, et omni sacerdotali excludetur ordine. Oportet autem in ipso ordinationis tempore eum, qui imponit eam illi, coram omni fidei populo sanctissimae ecclesiae haec omnia praedicere, ut agnoscens eum omnia, quae prius dicta sunt a nobis habere, ad sacram eum deducat ordinationem, ut etiam ille coram omnibus haec audiens non solum habeat dei timorem, sed etiam coram omnibus denuntiationem et professionem erubescat.

§ 10.—Si quis autem talis quidem esse putetur, et ad episcopatus ordinationem transeat, contradicat autem aliquis, atque dicat, conscium se esse alicuius illicitorum eius, non prius mereatur episcopatus ordinationem, quam examinatio querimoniarum fiat, et appareat undique innoxius. Quodsi etiam post huiusmodi contradictionem non passus is, qui ordinationem facit, legitimam examinationem imponi causae, currat ad ordinationem, sciat, quod ab eo fit pro nihilo esse. Sed et is, qui contra legem facit, cadet sacerdotio, et qui sine probatione imponit ordinationem, et ipse quidem similiter cadet sede sacerdotali, reus autem

del honor que ya se le confirió, y tampoco las leyes civiles dejarán sin castigo el delito, porque tanto por los Emperadores que nos precedieron como por nosotros mismos se dijo con razón, que era conveniente que las sagradas reglas tuvieran validez como leyes; y si aun así permaneciere abrazando la causa, entonces, con estas confesiones, reciba el que sea la sagrada ordenación del episcopado.

§ 9.—Y no compre ésta con dinero, ni la reciba mediante la dación de algunas cosas, sino obtenga-la pura y sin retribución, como dada por Dios. Porque aunque tenga todas las otras útiles condiciones, que antes se dijeron por nosotros, si no obstante pareciera que también compró con dinero ó con cosas el episcopado, sepa que él saldrá del episcopado, y que al que lo ordenó lo retribuirá con este beneficio, que también él perderá el episcopado, y saldrá de la clerecía, y el caso dará á ambos esta retribución, que uno no alcance ciertamente lo que esperaba, y que el otro pierda también lo que tenía. Mas el dinero y las cosas que se dieron con ocasión de la ordenación habrán de ser adjudicados á la santísima iglesia, ya sea obispo el que los reciba, y el que por ello haya salido del sacerdocio, ya también otro cualquiera de los constituidos en clerecía. Porque también le imponemos igual pena, que pierda el orden que entre los sacerdotes hubiere tenido, y entregue el dinero ó las cosas, que con ocasión de la ordenación se dieron, á la iglesia por por causa de él sufrió la injuria. Mas si fuera algún extraño, y no estuviese en la clerecía, el que recibió dinero ó cosas por su patrocinio para la ordenación, y principalmente si desempeñara alguna administración, él tendrá ciertamente la pena impuesta por Dios, y del cielo caerán sobre él suplicios, pero habiéndosele quitado también todo lo que se le dió se le entregará de todos modos en el duplo á la santísima iglesia. Y además, si tiene algún cargo, lo perderá, y será condenado á destierro perpetuo. Sepa también de cierto el que con dinero ó con cosa hubiere comprado el episcopado, que, si antes fuera diácono ó presbítero, y después llegara por favor al sacerdocio, no solamente perderá el episcopado, sino que tampoco se le dejará el orden anterior, acaso del presbiteriado ó del diaconato. Porque lo perderá también por haber anhelado cosas que indignamente le corresponden, y será excluido de todo orden sacerdotal. Mas es conveniente que al mismo tiempo de la ordenación manifieste el que se la confiere todo esto ante el pueblo fiel á la santísima iglesia, para que sabiendo que aquel tiene todo lo que por nosotros ha sido antes dicho, lo presente para la sagrada ordenación, y para que también él, oyendo esto en presencia de todos, no solamente tenga el temor de Dios, sino que también se avergüence de la denuncia y de la declaración ante todos.

§ 10.—Mas si se considerara que alguno es ciertamente así, y pasara á la ordenación del episcopado, pero alguien se opusiera, y dijese que él es sabedor de alguna cosa ilícita del mismo, no obtenga la ordenación del episcopado antes que se haga el examen de la querrela, y aparezca de todo punto inocente. Pero si aun después de tal oposición, no habiendo consentido el que confiere la ordenación que se haga legal examen de la causa, se apresurara para la ordenación, sepa que es nulo lo que se hace por él. Mas también perderá el sacerdocio el que obró contra la ley, y el que le confiere sin prueba la ordenación perderá ciertamente del mismo

(1) *Trid.*; et tanquam, *Port.*, y *Cont.*

(2) *Trid.*; quilibet alius, *Port.*, y *Cont.*

(3) *Trid.*; aliquam rem, *Port.*, y *Cont.*

(4) *Trid.*; rebus aliis, *Port.*, y *Cont.*

erit deo, qui praecipue omnium quaerit suorum sacerdotum puritatem. Si tamen is, qui ordinationi contradicit, aut examinatione facta probetur calumniator, aut in ipso principio neque in examinatione persistere confidat, segreget istum in perpetuum a sacra communione is, qui ordinationem facere vult, ut non ipsa falsitas impunita sit. Sicut enim bonam gloriam in eo, qui ordinandus est, quaerimus, ita etiam calumniam in eo, qui frustra accusavit, punimus. Si vero nemo accusaverit omnino, aut in totum denuncians examinationem non faciat, aut facta examinatione demonstrare, sicut praediximus, non valuerit accusationem veram, tunc oportet eum, qui per tot vias inculpabilis apparuerit, accedere ad venturam ordinationem. Qui enim ita ordinatur, ex hoc multa et meliora cognoscit praeceptorum, et non incurrit ad vitam impunitam, huiusmodi eruditus verbo et opere corporis sapientia (1).

Cap. II

Et illud etiam definimus, ut nemo deo amabilium episcoporum foris a sua ecclesia plus, quam per totum annum deesse audeat, nisi hoc per imperialem fiat iussionem (tunc enim solum erit inculpabile); sacratissimis patriarchis uniuscuiusque dioeceseos compellentibus deo amabiles episcopos suis inhaerere sanctissimis ecclesiis, et non longo itinere separari, neque in peregrinis demorari velle, neque sanctissimas ecclesias negligere, neque annum excedere, quem et ipsum propter misericordiam constituimus. Si vero ultra annum erraverit, et dereliquerit, et non ad episcopatum remeaverit proprium, neque imperialis aliqua eum, sicut praediximus, detineat iussio, tunc, si quidem sit metropolitana, circa ecclesiasticam dispositionem segregatum regionis illius patriarcha rovet quidem cum legitimis inclamationibus, servans ubique sacrarum regularum observantiam (2). Si vero maneat per omnia inobediens, expellatur a sacro episcoporum choro, et alium introducat huiusmodi et reverentia et verecundia et honestate dignum. Si vero non metropolitana, sed aliorum episcoporum aliquis sit, qui erraverit, haec omnia a metropolitana fiant. Nemo enim eorum talem suscipiat occasionem, si dixerint, propterea proprias derelinquere ecclesias, propterea quod litium causas, aut aliarum rerum propriarum, aut ad sacras ecclesias respicientium circumlustrant, et hic constituti adhaerent, aut in alijs veniunt locis. Hoc enim non habet decentem rationem, ut cum multitudine, quam necesse est episcopum habere, ministeria lustrent peregre, et expendant, et neque ullum sanctissimis ecclesiis lucrum, neque ullum praebere iuvamen, neque secundum quod decet sacerdotem proprium habere habitum, praesertim quum liceat (3), si quaedam sint lites forte sanctissimis ecclesiis, propter quas has occasiones asserunt (4), hoc per eos, qui sub ipso sunt religiosos clericos, aut apocrisarios, aut oconomos movere, et petitiones (5) ad imperium dirigere, impetrare autem sperata. Propterea sancimus, si quando propter ecclesiasticam occasionem incidit necessitas, hanc aut per eos, qui res agunt sacrarum ecclesiarum, quos apocrisarios vocant, aut per aliquos

(1) Ast *Trid.*, pero antes de sapientia, como otras muchas veces en esta edición, se pone et, como si esta conjunción fuera expletiva; eruditus animo, verbo et opere corporis et sapientia, *Port.*, y *Cont.*

modo la sede sacerdotal, y será reo para Dios, que sobre todas las cosas requiere la pureza de sus sacerdotes. Mas si ó hecho el examen se probara que es calumniador el que se opone á la ordenación, ó en el mismo principio no confiare en persistir en el examen, sepárelo para siempre de la sagrada comunión el que quiere hacer la ordenación, de suerte que no quede impune su misma falsedad. Porque así como requerimos buena reputación en el que ha de ser ordenado, así también castigamos la calumnia en el que acusó baldíamente. Pero si absolutamente hubiere acusado, ó el denunciante no llevare á término el examen de la acusación, ó hecho el examen no hubiere podido demostrar, según antes dijimos, que era verdadera la acusación, en este caso es conveniente que el que de tantos modos hubiere aparecido inculpable llegue á la ordenación hacedera. Porque el que así es ordenado conoce por ello muchos y los mejores preceptos, y no incurrirá en una vida sin freno, instruido de este modo de palabra y por trabajos corporales en la sabiduría.

Capítulo II

Y también mandamos, que ninguno de los obispos, amantes de Dios, se atreva á estar fuera de su iglesia más de un año completo, á no ser que esto se haga por mandato imperial, (porque solamente entonces estará éste exento de culpa); compeliendo los sacratissimos patriarcas de cada diócesis á los obispos, amantes de Dios, á estar en sus santissimas iglesias, y á no separarse á larga distancia, y á no querer demorarse como peregrino, y á no desatender las santissimas iglesias, ni á excederse del año que por comiseración hemos determinado. Pero si anduviere errante más de un año, y lo abandonar, y no volviere á su propio episcopado, sin que lo retenga, según antes hemos dicho, algún mandato imperial, en este caso, si fuera metropolitano, llame al que se ausentó, ciertamente con las citaciones legales, con arreglo á las disposiciones eclesiásticas, el patriarca de aquella región, guardando en todo la observancia de las sagradas reglas. Mas si permaneciera desobediente en todo, sea expulsado del sagrado coro de los obispos, y ponga otro en su lugar, digno de tal veneración y respeto y honor. Pero si no fuera metropolitano, sino alguno de los otros obispos, el que anduviere errante, hánganse todas estas cosas por el metropolitano. Y ninguno de ellos tome pretexto para esto, diciendo que abandonaba sus propias iglesias porque por causa de litigios, ó de otros negocios propios, ó que respectan á las sagradas iglesias, recorrian lugares, y permanecian en ellos, ó se dirigian á otras localidades. Porque no hay razón conveniente para que anden de viaje con la muchedumbre de servidores que necesita tener un obispo, y gasten, y no proporcionen á las santissimas iglesias ningún lucro ni ventaja alguna, ni tengan los propios hábitos, conforme á lo que es conveniente á un sacerdote, principalmente siendo licito, si acaso tuvieran algunos litigios las santissimas iglesias, por razón de los que toman ellos estos pretextos, promoverlos por medio de los religiosos clérigos, ó apocrisarios, ó ecónomos, que les están subordinados, y dirigir sus peticiones al Emperador, ó impetrar las resoluciones esperadas. Por lo tanto, mandamos, que si algun vez sobreviniere con motivo referente á la iglesi

(2) observationem, *Trid.*

(3) quum liceat, *omittentias Trid.*, y *Port.*

(4) afferant, *Trid.*

(5) non, *adicionan Trid.*, y *Port.*

clericos huc destinatos, aut oeconomos suos notam imperio facere, aut nostris administratoribus, ut impetrent quod competens est, et non hoc deo amabilibus episcopis erroris et absentiae, et sanctissimis ecclesiis laesionis occasionem fieri, tam in provincia ecclesiasticis rebus per absentiam eorum neglectis, quam etiam hic expensis multis ab ipsis factis, nec non peregre habitatione non habili constituta, et undique causa nullum iuamen, magis autem laesionem ecclesiis sanctissimis inferente.

Cap. III

Non autem aliter aliquem deo amabilium episcoporum praesumere dirigere se ad hanc felicissimam civitatem, priusquam, si quidem quis (1) episcopus sit, litteras acceperit proprii metropolitae ad imperium, et quae secundum divinas regulas probabilia vocantur, testimonium perhibentia necessitatis eius praesentiae. Si vero metropolita sit, qui proficisci vult, litteras sumat eiusdem dioeceseos patriarchae, eius praesentiam necessariam esse dicentes, et sic oportere Imperatorem iubere hunc praesentari, et non temere et sine conscientia metropolitaram aut patriarcharum proficisci, pro eo, quod hoc divinis interdictum est regulis; ut huc advenientes non praesumant per semetipsos se prius pronunciare ad imperium, sed primitus aut ad deo amabilem patriarcham proficisci, aut ad unuscuiusque dioeceseos, ex qua sunt, apocrisarios, et cum ipsis conferant causas, propter quas venerunt, et ingredi ad imperium eius, et deinceps imperiali perfrui adaspectu. Mox quam (2) Imperanti adstiterint, liceat quidem petentibus episcopis aut per eos, qui vocantur referendarii sanctissimae maioris ecclesiae, aut per religiosos apocrisarios cuiusque dioeceseos sanctissimorum patriarcharum suggerere se imperio, et promereri responsum celeriter, ita ut, si aut iusta ab imperio petierint, haec accipiant, aut si non iusta quaerunt, velociter revertantur, unde profecti sunt.

Cap. IV

Haec autem de deo amabilibus episcopis secundum divinas constituentes regulas, et religiosos clericos cum multa fieri inquisitione secundum divinas regulas, et boni testimonii viros ordinari sancimus, litteras omnino scientes, et eruditos constitutos. Litteras enim ignorantes omnino nolumus neque unum ordinem suscipere, clericorum videlicet, presbyterorum et diaconorum, tam sacras orationes docentium, quam ecclesiarum et canonum legentium libros, ordinationem sine querela, et inculpabilem, et sine aliqua contradictione et datione pecuniarum aut rerum suscipientes. Neque autem eos volumus omnino officiales aut curiales constitutos suscipere ordinationem, nisi secundum leges, quas super his posuimus pridem, quas et hic nunc confirmamus, ipsos autem ordinatos sacra praecepta in conspectu totius populi suscipere, propter has ipsas causas, propter quas hoc ipsum agi etiam super deo amabilibus episcopis sancivimus.

(1) *Trid., y Port., omitiendo quis, Cont.*

(2) *mox autem quam, Trid.*

alguna necesidad, la hagan saber al Emperador ó á nuestros administradores por medio de los que gestionan los negocios de las sacras iglesias, á quienes llaman apocrisarios, ó de algunos clérigos aquí enviados, ó de sus ecónomos, para que impetren lo que sea procedente, y esto no dé á los obispos, amandos de Dios, ocasión para andar errantes y estar ausentes, y de lesión á las santísimas iglesias, tanto por quedar desatendidos con su ausencia los asuntos eclesiásticos en la provincia, cuanto también por los muchos gastos hechos aquí por los mismos, y por no tener en su viaje habitación conveniente, y por no producir esto en absoluto ninguna utilidad, sino antes bien lesión, á las santísimas iglesias.

Capítulo III

Mas no de otra suerte se atreva ninguno de los obispos, amantes de Dios, á dirigirse á esta felicísima ciudad, sino si antes hubiere recibido, si fuera obispo, cartas de su propio metropolitano para el Emperador, que conforme á las divinas reglas se llaman aprobatorias, y dan testimonio de la necesidad de la presencia del mismo. Mas si fuera metropolitano el que quiere partir, reciba cartas del patriarca de la misma diócesis, que digan que es necesaria su presencia, y así es conveniente que el Emperador le mande que se presente, y que no parta precipitadamente y sin conocimiento de los metropolitanos ó de los patriarcas, porque esto está prohibido por las divinas reglas; de suerte que al llegar aquí no pretendan presentarse desde luego por sí mismos al Emperador, sino dirijanse primeramente ó al patriarca, amante de Dios, ó á los apocrisarios de la diócesis de que son, y comuniquenles las causas por que vinieron, y dirijanse con ellos al Emperador, y disfruten después de la vista del Emperador. Luego que estuvieren á la presencia del Emperador, séales ciertamente lícito á los obispos peticionarios hacer relación al Emperador por medio ó de los que son llamados referendarios de la santísima iglesia mayor, ó de los religiosos apocrisarios de la respectiva diócesis de los santísimos patriarcas, y merecer inmediatamente respuesta, de suerte que, si le hubieren pedido al Emperador cosas justas, las obtengan, y si no pretenden cosas justas, regresen rápidamente á allí de donde vinieron.

Capítulo IV

Mas al determinar esto conforme á las divinas reglas respecto á los obispos, amantes de Dios, mandamos que se hagan los religiosos clérigos mediante prolija información según las divinas reglas, y sean ordenados varones de buena reputación, que perfectamente sepan de letras, y sean instruidos. Porque de ningún modo queremos que los que no saben de letras obtengan orden alguno, á saber, de clérigos, presbíteros y diáconos, así de los que enseñan las sagradas oraciones, como de los que leen los libros de las iglesias y de los cánones, recibiendo la ordenación sin querella, y sin culpa, y sin contradicción alguna y sin entrega de dinero ó de cosas. Mas de ninguna manera queremos que reciban la ordenación los que se hallen siendo oficiales ó curiales, sino con arreglo á las leyes que sobre esto promulgamos antes, que también confirmamos aquí ahora, pero aceptando los mismos ordenados los sagrados preceptos en presencia de todo el pueblo, por las mismas causas por las que mandamos que se haga esto mismo en cuanto á los obispos, amantes de Dios.

Cap. V

Neque autem secundas habentem, aut eum qui habuerit, nuptias ordinari in diaconum aut presbyterum, neque si mulieri coniungatur seunctae et proprium virum dereliquentem; sed neque si concubinam habeat, sed (1) ipsam uxorem, si cum castitate et ex virginitate sit. Nihil enim sic in sacris ordinationibus diligimus, quam cum castitate viventes, aut cum uxoribus non cohabitantes, aut unius uxoris virum, qui vel fuerit, vel sit, et ipsam castitatem eligentem, primum principium et fundamentum manifestum secundum divinas regulas et residuae virtutis constitutam. Si autem et (2) aliquis presbyter, aut diaconus, aut subdiaconus postea ducat uxorem aut concubinam, aut palam, aut occulte, sacro statim cadat ordine, et deinceps idiota sit. Quodsi et lector secundam ducat uxorem propter quaedam, et hoc forsitan irrecusabili necessitate, nullatenus ad altiore accedat gradum, neque perfruatur gradu maiore in sacerdotio, maneat autem in eodem gradu perpetuo; sed non ad tertias veniat nuptias; satis est enim, si ad secundas. Si vero aliquid tale egerit, et ad secundas veniens nuptias ad maiorem gradum venire festinaverit, exinde idiota erit et laicus, omnino sacro ministerio cadens; pudice et enim nobis per omnia pertinet vivere. Si enim tales constituti ii, qui in clero adducuntur, ordinentur, facilis eis ad episcopatum ascensus erit, et ex multis bonis viris facilius inventientur, qui adducantur ad primum gradum sacerdotii digni.

Cap. VI

Quanta igitur super venerabiles clericos a nobis dicta sunt, haec etiam super deo amabilibus diaconissis agi volumus, ut neque ipsae citra observantiam fiant, sed primum quidem eis aetatem neque novellam esse, neque crescentem, neque ex hac ad delinquendum salientem, sed super mediam constitutas aetatem, et circa quinquaginta annos secundum divinas regulas agentes, sicque sacram promereri ordinationem, et aut virgines constitutas, aut unius viri quae fuerant uxores. Non enim permittimus neque secundas contrahentibus nuptias, neque vitam habentibus non dicimus reprehensibilem (3), sed nec suspectam omnino, ad sacrum venire ministerium, et adorandis ministrare baptismatibus, et aliis adesse secretis, quae in venerabilibus ministeriis per eas rite aguntur. Si vero quaedam necessitas fiat, et minorem hac aetate, quam diximus, ordinari diaconissam contigerit, liceat eam in aliquo venerabilium asceteriorum ordinari, et in illo habitare, ne quaequam viris admixta constituta sit (4), neque suo arbitrio habitans, sed vitae separatae et mediocris, et a conveniente multitudine bonum testimonium habens. Volumus autem et ipsas, quae ad ordinationem perducuntur, diaconissas, sive ex viduitate sive ex virginitate, non cum aliquo coherentes aut cognatorum, aut eorum, quos appellant dilectos (talibus enim nominibus utentes maligna suspicione suam replent vitam), sed aut solae habitent, aut cum parentibus solis, et filiis, aut vere fratribus, aut iis cohaerere, de quibus, si quis suspicari aliquid praesumerit malignum, ipse insi-

(1) sed et, *Trid.*, y *Port.*(2) *Trid.*; omitiendo et, *Port.*, y *Cont.*

Capítulo V

Pero no sea ordenado de diácono ó presbítero el que tenga, ó hubiere tenido, segundas nupcias, ni si estuviera unido á mujer separada y que dejó á su propio marido; mas tampoco si tuviera concubina, sino mujer propia, si fuera casta y la tomó siendo virgen. Porque nada amamos tanto para las sagradas ordenaciones como á los que viven con castidad, ó no cohabitan con sus mujeres, ó al que habiendo sido, ó siendo, marido de una sola mujer prefiere la misma castidad, constituida según las divinas reglas primer principio y manifiesto fundamento también de las demás virtudes. Mas si algún presbítero, ó diácono, ó subdiácono tomara después mujer ó concubina, pública ó secretamente, pierda desde luego las sagradas órdenes, y sea en lo sucesivo simple particular. Pero si un lector tomara segunda mujer por alguna causa, y esto acaso por inexcusable necesidad, no ascienda de ningún modo á grado más elevado, ni disfrute de mayor categoría en el sacerdocio, sino permanezca perpétuamente en el mismo grado; mas no pase á terceras nupcias; porque es bastante si pasa á las segundas. Mas si hubiere hecho alguna cosa de estas, y pasando á segundas nupcias se hubiere apresurado á llegar á un grado superior, será desde entonces simple particular y laico, perdiendo en absoluto su sagrado ministerio; porque en todo nos corresponde vivir públicamente. Pues si siendo tales fueran ordenados los que son llevados á la clerecía, les será fácil su elevación al episcopado, y entre muchos buenos varones se encontrarán más fácilmente quienes siendo dignos sean elevados al primer grado del sacerdocio.

Capítulo VI

Así, pues, queremos que cuanto por nosotros se ha dicho respecto á los venerables clérigos se observe también con relación á las diaconisas, amantes de Dios, de suerte que no sean creadas tales sin examen, sino que en primer lugar tengan edad ni corta, ni plena, ni propensa por ello para pecar, y se hallen en la edad media, teniendo según las divinas reglas cerca de cincuenta años, y obtengan de este modo la sagrada ordenación, ó siendo vírgenes, ó habiendo sido mujeres de un solo marido. Porque no les permitimos ni á las que contrajeron segundas nupcias, ni á las que llevan una vida, no decimos reprehensible, pero ni de ningún modo sospechosa, que entren en el sagrado ministerio, y sean auxiliares en los adorables bautismos, y estén presentes á otros arcanos, que por ellas se ejecutan según ritual en los venerables ministerios. Pero si sobreviniera alguna necesidad, y aconteciere que fuese ordenada diaconisa una menor de la edad que hemos dicho, sea lícito ordenarla en alguna venerable casa de ascetas, y que habite en ella, á fin de que no se halle mezclada con varones, ni habite á su arbitrio, sino que tenga por la muchedumbre allí reunida buen testimonio de vida recogida y moderada. Mas queremos también que las mismas diaconisas, que son presentadas para la ordenación, ora viudas, ora vírgenes, no estén unidas á alguno ó de sus cognados, ó de los que llaman queridos, (porque utilizando tales nombres abrumen su vida con maligna sospecha), sino que habiten ó solas, ó únicamente con sus padres é hijos, ó hermanos verdaderos, ó en unión de aquellos

(3) non diximus irreprehensibilem, *Trid.*; neque vitam non habentibus (ut diximus) irreprehensibilem, *Port.*(4) ne quaequam viris admixta sit et constituta, *Trid.*

piens simul et impius forsan putabitur. Et si dicatur tale aliquid de aliqua earum, quae in diaconissarum ordinationem ingredi vult, quod alicui cohaeserit sub imagine quidem bonae appellationis, maligna vero suspicione, non oportet huiusmodi mulierem perducí omnino ad ordinationem diaconiae. Nam etsi (1) ordinetur, et tale aliquid egerit, et cohaeserit alicui cum praedicto nomine aut schemate, cadet quidem a diaconia, et ipsa et ille subiecti erunt huic legi et reliquis, quae corruptores puniunt. Oportet enim omnes, quae ordinantur, venerabiles diaconissas tempore ordinationis et moneri, et sacrorum audire mandatorum praecepta coram reliquis, quae dudum sunt venerabiles diaconissae, ut et ipsae dei timorem habeant, et adhaerentem sacris mandatis fiduciam, timere autem et confundi sacro cadere ordine, scituras, quod, si praesumserint aut erubescerint ordinationem, aut derelinquentes sacrum ministerium ad nuptias venerint, aut aliam omnino elegerint vitam, ipsae quidem obligatae efficientur morti, et substantia earum applicabitur sanctissimis ecclesiis aut monasteriis, in quibus sunt. Qui vero eas aut uxores accipere, aut corrumpere praesumserint, obnoxii quidem et ipsi gladio erunt, substantia autem eorum applicabitur fisco. Si enim in antiquis legibus virginibus illis, quae in eorum errorem vocabantur, mortis incumbebat damnum corruptis, quomodo non magis nos in iis, quae a deo glorificantur, definimus, pudicitiam, quae quam maxime mulieres exornat, conservari volentes quam diligentissime a venerabilibus (2) diaconissis, ut quod decet naturae custodiant, et quod debetur sacerdotio conservent?

Cap. VII

Semel autem secundum hoc factos diaconos aut presbyteros nullo modo derelinquere sacerdotium. Quod non solum in presbytero et diacono sancimus, sed etiam si subdiaconus aut forte lector fiat aliquis, neque (3) hunc relinquere pristinum schema, et ad alteram migrare vitam, scientem, quia, si tale aliquid egerit, secundum quod a nobis iam sancitum est aut in curiam cum substantia, aut sub inopia degens ad officialem deponetur fortunam.

Cap. VIII

Sed neque effusas competit fieri de cetero reverendissimorum clericorum ordinationes. Quod enim hactenus gestum est, licet corrigi oporteret, attamen propter tempus sinimus; de cetero autem non propter (4) hoc fieri, neque ad damnum sanctissimarum ecclesiarum venire sancimus. Quaecumque igitur oportebat de tali modo in sanctissima maiore ecclesia huius nostrae regiae civitatis, et sub ea constitutis sanctissimis ecclesiis, et aliis,

(1) *Trid.*; si, *Port.*, y *Cont.*

(2) volentes competens venerabilibus, *Trid.*, y *Port.*

respecto de los que, si alguno se atreviere á sospechar alguna cosa mala, será él mismo considerado al mismo tiempo necio y quizá impío. Y si se dijera alguna cosa tal de alguna de ellas, que quiere ingresar en el orden de las diaconisas, porque estuviere unida á alguno con apariencia ciertamente de buena denominación, pero con mala sospecha, no es conveniente que semejante mujer sea en modo alguno llevada á la ordenación de diaconisa. Porque aunque haya sido ordenada, y hubiere hecho alguna cosa semejante, y estuviere unida á alguno con el susodicho nombre ó apariencia, perderá ciertamente el diaconato, y tanto ella como él quedarán sujetos á esta ley y á las demás, que castigan á los corruptores. Mas es conveniente que todas, las que son ordenadas venerables diaconisas, sean amonestadas al tiempo de la ordenación, y oigan los preceptos de los sagrados mandatos en presencia de las demás, que ya de antes son venerables diaconisas, á fin de que también ellas tengan el temor de Dios y la confianza inherente en los sagrados mandatos, pero abriguen el temor y se avergüencen de perder el sagrado orden, sabiendo que si cubriéndose de vergüenza hubieren pretendido la ordenación, ó si abandonando el sagrado ministerio hubieren contraído nupcias, ó hubieren elegido vida de todo punto diferente, quedarán ellas mismas ciertamente sujetas á la pena de muerte, y se aplicarán sus bienes á las santísimas iglesias ó á los monasterios en que están. Mas los que se hubieren atrevido ó á tomarlas por mujeres, ó á corromperlas, quedarán también á la verdad sujetos á la pena de muerte, pero sus bienes serán aplicados al fisco. Porque si en las leyes de los antiguos les correspondía la pena de muerte á las vírgenes que eran requeridas para el error de ellos, habiendo sido corrompidas, ¿cómo no la determinaremos con más razón respecto á las que son glorificadas por Dios, nosotros que queremos que se conserve muy escrupulosamente por las venerables diaconisas la castidad, que es muy principalmente ornato de las mujeres, para que guarden lo que es decoroso para la naturaleza, y conserven lo que se debe al sacerdotio?

Capítulo VII

Mas no abandonen de ningún modo el sacerdotio los que con arreglo á esto fueron una vez hechos diaconos ó presbíteros. Lo que sancionado no solamente respecto á los presbíteros y á los diaconos, sino también si alguno fuera hecho subdiacono ó acaso lector, para que tampoco éste abandone su antiguo estado, y pase á otro género de vida, sabiendo que, si hiciere alguna cosa como esta, será destinado, según lo que ya por nosotros fué sancionado, á la curia juntamente con sus bienes, ó, si vive sin bienes, á la condición de oficial.

Capítulo VIII

Pero conviene que no se hagan en lo sucesivo demasiadas ordenaciones de reverendísimos clérigos. Porque aunque convendría que se corrigiera lo que hasta ahora se hizo, lo dejamos, sin embargo, por razón del tiempo; pero mandamos que en lo sucesivo no se obre en consideración á esto, ni se llegue á causarles daño á las santísimas iglesias. Así, pues, hemos comprendido en esta ley especial lo que respecto á tal límite convenia que se hiciera

(3) *Trid.*; neque, *omittenda Port.*, y *Cont.*

(4) *Acaso se debe leer non promte hoc fieri, según Homd.*

quae hic sunt, fieri, hac speciali lege complexi sumus. In omnibus autem, quae foris sunt, locis sanctissimis, si quis, quum constituerit ab initio et aedificaverit ecclesiam, definivit ordinationum mensuram, tanquam secundum eam expensas constituens, non prius ordinari quemquam in eadem ecclesia, nisi ad numerum a principio definitum eius mensura redigatur. Si vero hoc non fecerit, ipsa vero civitatis ecclesia ministrat emolumenta et sibi et aliis ecclesiis, tunc non promptum sit augere illi clericos, neque propter aliquas forte compassionem aut beneficia ex hoc eam sumptibus praegravare (non sunt enim haec pia, neque sacerdotibus digna), sed ex quibus dominus dederit deus, ex iis, quae possibilia sunt, administrare, aut antiquam conservare consuetudinem nihil penitus innovantem. Unde competit deo amabiles patriarchas et metropolitans huius habere providentiam, et eos quidem, qui hactenus sunt, sinere in schemate, in quo sunt, clericos, metiri vero uniuscuiusque ecclesiae virtutem, et ita ipsos quoque sanctissimos patriarchas sub se constitutas ecclesias ordinare, et metropolitans hoc ipsum a sanctissimis patriarchis commonitos facere, illos autem alios omnes sub se positos episcopos ad mensuram hanc deducere, et studere non ultra expensas facere clericorum ordinationes. Scimus enim, quantae sanctissimae ecclesiae propter hanc ordinationem et alterius expensae effusionem inopes factae sunt. Et quia aliquas earum, vix quidem, tamen liberavimus, quaedam vero adhuc oneratae iacent, ex tali relevari angustia non valentes, ideo hoc provideant sanctissimi patriarchae, et metropolitae, et reliqui deo amabiles episcopi, ut et nos, quae ab eis aguntur discentes, approbemus eos, qui nostram legem in litteris positam apud semet ipsos ostenderunt operibus adimpleri.

Epilogus

Quae igitur a nobis sancita sunt, et sacrum ordinem statumque custodiunt secundum sacrarum regularum observationem et virtutem, de cetero conservent perpetuo integra et sanctissimi patriarchae uniuscuiusque dioecesis, et deo amabiles metropolitae, et reliqui reverendissimi episcopi atque clerici, ubique dei culturam et sacram disciplinam custodientes inviolatam, poena imminente haec praevaricanti, quo penitus alienus sit a deo et imposito sibi sacerdotii ordine; nam velut indignus hoc excluditur. Licentiam vero universis damus, cuiuscunque sint officii vel conversationis, respicientibus aliquid horum praevaricari, nuntiare nobis, et ad imperium, quod semper est, ut nos, qui haec secundum sacrarum regularum explanationem apostolicamque traditionem constituimus, decentem etiam indignationem praevaricantibus inferamus, etiam his videlicet, quae sancita a nobis sunt, de hereditatibus deo amabilium episcoporum custodiendis.

§ 1.—Sanctissimi siquidem patriarchae uniuscuiusque dioecesis haec proponant in ecclesiis sub se constitutis, et manifesta faciant deo amabilibus metropolitans, quae a nobis constituta sunt. Illi quoque rursus etiam proponant ipsi ea in metropolita-

en la santísima iglesia mayor de nuestra real ciudad, y en las santísimas iglesias constituidas bajo la misma, y en las otras que aquí hay. Mas respecto á todas las localidades que hay fuera mandamos, que si al principio de constituir y de edificar alguno una iglesia determinó la cuantía de las ordenaciones, como constituyendo con arreglo á ellas los gastos, no sea ordenado nadie en la misma iglesia antes que aquella cuantía quede reducida al número fijado al principio. Pero si no hubiere hecho esto, y la misma iglesia de la ciudad suministra emolumentos tanto para ella como para las demás iglesias, en este caso no haya precipitación para aumentarle los clérigos, ni acaso por algunos motivos de compasión ó por favores se la grave con gastos, (porque esto no es piadoso, ni digno de los sacerdotes), sino suministre lo que sea posible de lo que hubiere dado el Señor Dios, ó conserve la antigua costumbre sin innovarla en nada absolutamente. Por lo cual es lo procedente, que cuiden de esto los patriarcas amantes de Dios y los metropolitanos, y que dejen ciertamente en el estado en que están á los clérigos que hoy hay, pero que midan las fuerzas de cada iglesia, y que así también gobiernen las iglesias bajo ellos constituidas los mismos santísimos patriarcas, y hagan lo mismo los metropolitanos prevenidos por los santísimos patriarcas, y reduzcan ellos á esta mesura á todos los demás obispos bajo ellos constituidos, y procuren no hacer ordenaciones de clérigos excediéndose en los gastos. Porque sabemos que muchas santísimas iglesias se hicieron pobres á causa de estas ordenaciones y de la exageración de los demás gastos. Y como á algunas de ellas, aunque penosamente, las aliviarnos, sin embargo, pero otras yacen todavía abrumadas, sin poder aliviarse en tal estrechez, procuren los santísimos patriarcas, y los metropolitanos, y los demás obispos, amantes de Dios, que nosotros, conociendo lo que por ellos se hace, los aplaudamos, porque demuestren que por ellos se cumple con obras nuestra ley dada por escrito.

Epilogo

Por tanto, lo que por nosotros ha sido sancionado, y conserva el sagrado orden y estado en conformidad á la observancia y eficacia de las sagradas reglas, manténganlo íntegro perpétuamente en lo sucesivo así los santísimos patriarcas de cada diócesis, como los metropolitanos, amantes de Dios, y los demás reverendísimos obispos y clérigos, custodiando en todas partes sin violación el culto de Dios y la sagrada disciplina, amenazando al infractor esta pena, que habrá de ser en absoluto alejado de Dios y del orden del sacerdocio que se le confirió; porque como indigno será excluído de él. Mas damos licencia á todos, de cualquiera oficio ó género de vida que sean, los que observen que se infringe alguna de estas disposiciones, para denunciarnoslo á nosotros, y al imperio, que siempre existe, á fin de que nosotros que hemos establecido esto en conformidad á la explanación de las sagradas reglas y á la tradición apostólica, impongamos también á los transgresores la pena conveniente, debiéndose observar, por supuesto, también lo que por nosotros ha sido sancionado respecto á las herencias de los obispos, amantes de Dios.

§ 1.—Expongan, pues, estas disposiciones los santísimos patriarcas de cada diócesis en las iglesias á ellos subordinadas, y háganles conocer á los metropolitanos, amantes de Dios, lo que por nosotros ha sido dispuesto. Ellos á su vez expónganlo